

~~Leg. 1011~~  
Leg. 1011

~~N. 1011~~  
N. 1011

La N. 1011

16  
11 37 73 31

Teal 1-131-10  
a2

El Negro mas Prodigioso.

Te

Ato 20  
Ap. Lix

95  
Sesacasa. Teresa  
Marcela y Alejandro. Lugo

Empieza la Comedia

Inuenos  
Namoy; Selba. y tienda don  
Demonio al de estara el 2.º sentado  
foro y el Dragon g. para con  
el Demonio x

Dem. Emu lobrego espacio

etc

2

Junesta avitacion, visre palacio,  
[donde anuncia amoris viden & ariento  
el pesar la de dicha, y el tormento  
me salgo pueruro  
oy en buca dun Monrhuo Valerono;  
[por g. al pensar eterno g. le espera  
muriendo eternamente nunca muera:

107º dia y lo  
cey y Sale lue  
go el 1º

pues Filipo Caudillo & Etiopia  
es cierto g. si llega a ver la copia  
de la Emora teodora, ag. mi anelo  
pretende oscurecer su Claro Cielo,  
ha & Nrois su pecho aung. tirano  
puata infiel del coraron humano  
con la Atucia g. mas posible sea  
en poder & Alexandero aguila bea,  
y quedando Nrois a uhermorua  
hara mi engaño en la Batalla dura  
g. quede por esclavo del que haora  
su potencia no rige, y en la Aurora  
quando despiente se alle Sorprendido  
de agure negro fiero g. ha Nrois  
tanto Etiope Alarbe en su demanda  
contra el egipcio a quien erotto manda  
pues me obliga a emprender ero ag. anelo  
considerar g. a mi pesar el cielo

le elije para si, y desta esmona  
g.<sup>e</sup> ai Alexandro le paga su fe è pura  
pues robansola luego como guiero  
la perdicion de entrambos Considero  
Yai Infierno à lograr el triunfo Vano  
aperar de Tridoro g.<sup>e</sup> inumano  
con ruegos y oraciones Clama al Cielo  
por g.<sup>e</sup> quede fustrado mi desvelo:  
pero aqui te conducen mis furoras  
por g.<sup>e</sup> ledè principio a mi heriores  
Para el Balancin

EL

Filipo.  
Alexandro  
Gragéa  
San Iñacia

Fil. M

de m  
muer

Sale

Fil. Qu

es a  
este

Así o

todo  
camp

de q  
Al p

llegu  
es A

el in

Ha de h

descubre

xandro

rán las

tón, y

Ta

Mue

fi as

de q

este  
este  
de m  
con  
de n  
Tu h  
y po

# COMEDIA FAMOSA. EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE DON JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo.  
Alexandro.  
Gragea, Gracioso.  
San Isidoro.

Leopoldo.  
Teodora.  
Marcela.  
Rufina.

Un Niño.  
Un Angel.  
Lidoro.  
El Demonio.

Vandoleros.  
Soldados.  
Mufica.

## JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.

**Fil.** Muere, y contigo la voz,  
que ser pudo impedimento  
de mis designios; *Dent. 1.* Ay triste!  
muerto soy.

*Sale Filipo con un puñal en la mano.*

**Fil.** Qué ilonjero  
es à mi sangriento oído  
este lastimoso acento!

Así como tu nadára  
todo el Egepcio soberbio  
campo en el esmalte roxo  
de que se muestra sediento!  
Al pavellon de Alexandro  
llegué, y el que está durmiendo  
es Alexandro, segun  
el informe con que vengo.

*Ha de haber una tienda de campaña, que  
descubre à Filipo, y aparece dentro Ale-  
xandro recostado à un bufete, donde esta-  
rán las insignias de General, como bas-  
tón, y armas, y un retrato pequeño de  
Teodora, que en alguna forma  
pueda verse.*

Muere à mi mano: y tu noche,  
si aspiras al privilegio  
de que se llame hijo tuyo  
este etezado portento,  
este humo, que te consagra  
de mi corazon el fuego,  
con tu silencio apadrina  
de mi ofadía el empeño.

Tu hijo feré, si me amparas,  
y por mi será tu Imperio

temido; y si no me ayudas,  
publicaré que debieron  
estas tostadas cortezas  
al Sol sus esmaltes negros.

Eterno sueño sepulte  
su vida; pero qué veo!  
qué miro! el bello retrato  
de un soberano portento,  
que fue à su descanso norte,  
es remora à mis intentos?

Angel sí debe de ser,  
porque no pudo en el suelo  
caber cosa tan divina:  
y no solo en esto pruebo  
su divinidad, sino  
en que me causa respeto:

que lo sobrenatural,  
aunque se ignore su precio,  
tiene un valor, que se explica  
con quien le conoce menos.

Para matarle, es forzoso  
quitarle el retrato bello,  
así por lo que le ampara,  
como por lo que le temo.

*Quitale el Retrato.*

Desde el cielo de tus glorias  
vén, pintura hermosa, al negro  
tosco engarce de mi mano,  
y que perdones, te ruego,  
que à lámina tan divina  
le dé marco tan grosero.  
Cómo, Alexandro, no gimes?  
Mas es letargo, que sueño

*Handwritten notes:*  
Cada uno  
de los  
con lujo  
de la  
talla

Cafare. <sup>ny</sup> Vocer el G. Oray el G. n  
Solo. 1.º <sup>ny</sup> Oray batalla El Negro mas Prodigioso.

el que te sepulta, pues  
no se dá en ningun afecto,  
que nadie despida al alma  
sin señas de sentimiento:  
sin mi voy quedando, quanto  
mas le miro; di, perfeto  
simulacro, qué respeto  
por ti me enagena tanto?  
Qué fuerza tiene tu encanto,  
que quando de libre aguijo,  
tan mal la razon construyo,  
confundiendo el alvedrio,  
que al querer hacerte mio,  
me hace tu imperio ser tuyo?

Qué haré (ay de mi!) que privado  
ya de la razon, no encuentro,  
ni el camino del valor,  
ni la fenda del consuelo?  
Si mato à Alexandro, cumplo  
con lo que ofrecio mi empeño;  
pero cómo, si le mato,  
fabré cuyo es este bello  
traslado, por quien adoro  
la imposibilidad del dueño?  
Si no le mato, me expongo  
à que los que me eligieron,  
irritados :: pero à mi  
me pára ningun recelo,  
quando todo el Mundo es leve  
materia atomo pequeño,  
para arder en la mas fragil  
menor parte de mi fuego?  
Viva Alexandro, y con él  
viva mi esperanza; pero  
porque no culpe de omiso  
nadie mi valor, resuelvo  
yo solo oponerme à todo  
el Exercito soberbio  
de los Egypcios, matando,  
asombrando, y destruyendo  
quanto à mi brazo se oponga:  
mueran todos pues, excepto  
Alexandro, que no debe  
morir por ningun pretexto,  
quien queda por mi esperanza  
perdonado de mis zelos.

Despierta Alexandro.  
Alex. Valgame el Cielo, qué rara  
fantasia! Qué dé al sueño  
poder la naturaleza  
para fingir devanéos  
tan aparentes, que estorven

à la quietud el sosiego?  
Que el corazon me arrancaba  
la voracidad de un cuervo  
soñaba, y que le decia  
mi amoroso sentimiento:  
Dexame, toasco Pirata,  
à Teodora, porque menos  
te pesé el robo que llevas,  
y yo muera mas contento:  
sueño en fin, componga hermoso  
retrato :: pero qué es esto?  
qué se hizo el dia? (ay de mi!)  
Ola, quien entró aqui dentro?  
Ola.

*Levantase.*  
*Dentro ruido de batalla.*  
Fil. Todos, infelices,  
tendreis sepulcro en el sueño.  
Dent. Arma, Egypcios.  
*Sale Gragéa.*  
Grag. Señor mio,  
si no tomamos muy presto  
las de Villa-Alexandria,  
como las de Villa-Diego,  
irémos muy brevemente  
à ser negro de los Negros.

Alex. De qué nace este tumulto?  
Grag. De que solo en un podenco  
se soltó contra nosotros  
la batalla del infierno.  
*Sale i.* Señor, si no le focorres,  
todo tu campo deshecho  
verás à solo la furia  
de una mano, y de un acero.  
Alex. Cobardes, cómo atrevidos  
así perdecis el respeto  
à mis oídos? villanos,  
quien os mata es vuestro miedo,

*Tocan Caxas.*  
vuestra infamia quien os rinde.  
Dent. Pues el Sol se ha descubierro,  
cerquemosle, y muera.

Dent. Fil. Todos  
sois pocos para mi aliento.  
Alex. Qué un solo barbaro tenga  
esta osadía! el desprecio  
que ha hecho de mi valor,  
castigará mi ardimiento,  
de la piedad olvidado:  
Todos al alojamiento.  
Etiope: Egypcios mios,  
mueran todos estos perros.

*Tocan, y vanse.*

*batalla Dent.*

XX  
XX  
XX  
no  
Rafael  
10 y 20  
Dici  
si

Vre, / egue  
da dia  
10 ha  
fael

**Dent.** Viva Egypto, amigos. **Fil. dent.** Viva Etiopia, compañeros.

**Grag.** Viva quien quisiere, mientras yo busco por estos cerros parte donde acomodarme, que temo tanto à los Negros, que bebiendo muy bien vino, tanto tengo al vino tanto miedo.

Desde aquí estoy lindamente; veamos ahora el fucelo: acullá Alexandro hace riza en todo Negro; pero acá un Negro, en todo blanco, siega, y allí van huyendo los Negros desbaratados; y esta es, à lo que entiendo, la vez primera que huyen los galgos de los conejos; mas cuenta con el alano: bravo es para mondonguero! lo que embafa de morcillas! todos le huyen, y un mancebo, poquito mas blanco que él, le resiste osado, y diestro; pero ola, que àzia esta parte le viene el mastin siguiendo: alto, pues, señor Gragéa, pues no hay aquí otro remedio, hagamos la mortecina: Echase pido tierra: este coletito no le estremo yo, que ha mucho se le ha vestido su miedo.

**Salen el Demonio, y Filipo riñendo.**

**Fil.** Cómo, dime, la osadía, que al principio me mostraste, joven extraño, olvidaste? qué se hizo tu bizarría? pues al embestirme fiero, en tal riesgo me pusiste, que mas cuidado me diste, que aquel Exército entero.

**Dem.** Como pretendí mostrarte, dando, y quitando al furor, fuerza, piedad, y valor,

**Fil.** Para qué? **Dem.** Para obligarte::

**Fil.** A qué? **Dem.** A que fueses testigo por una, y por otra accion.

**Fil.** De qué? **Dem.** De mi inclinacion.

**Fil.** Y qué intentas? **Dem.** Ser tu amigo.

**Fil.** Conocesme? **Dem.** Como à mi.

**Fil.** Sufre que te contradiga.

**Dem.** Y tu sufreme que diga,

que algo que está oculto en ti, y no solo algo: Cautela, astucias contra esta sombra, cuyo prodigio me afombra, cuyo estrago me desvela. Y no solo algo à mi ciencia tanto se ha facilitado, que quanto hayas pronunciado lo sabe mi inteligencia.

La natural Magia sé, que no hay piedra, planta, ni flor, que à mi estudioso primor su secreto no le dé. De estas altas luces bellas el idioma sé callado, como si fuera criado entre las mismas Estrellas. Solo à lo que se imagina inteligencia no doy.

**Grag.** Mas que no sabe que estoy haciendo la mortecina.

**Fil.** Ya que despues de admirarte te crea, qué quieres, di, que te oygo fuera de mi?

**Dem.** Advertirte, y ayudarte.

**Fil.** Ayudarme? **Dem.** Quanto intentes te hará facil mi poder: y si tu lo quieres ver, à no haber inconvenientes, te diera aquí testimonio; pero hay quien oyga, y quien vea.

**Fil.** Quien, que cadaver no sea?

**Dem.** Algun vivo.

**Grag.** Oyga el Demonio.

**Fil.** Vivo aquí? **Dem.** Este hombre.

**Grag.** Tentóme.

**Fil.** Pues matale. **Grag.** Usted se tenga, que tengo parte, y habrá quien por mi muerte le prenda.

**Fil.** Qué aguardas, cobarde? **Grag.** Yo le confieso mi flaqueza.

**Fil.** Yo no te puedo negar, que mi admiracion espera tantos prodigios de ti, que aunque de cierta materia averiguar me importaba la noticia: Ay copia bella, quien supiera de tu dueño! pasmado, à la diligencia salto que desea el alma.

**Dem.** Pues porque decirlo puedas con fundamento (ea astucias)

pero acia qui viene el pensar

ly

oye estas tres advertencias.  
Diréle la verdad antes, ap.  
porque la mentira crea  
despues, que así se acreditan  
comunmente mis cautelas.

Fil. Ya, quanto suspenfa el alma,  
los oídos las esperan.

Dem. La primera es, que un retrato,  
cuya celestial belleza  
avafalló tu alvedrio,  
es de Teodora la bella,  
hija de Leopoldo, à quien  
merecieron las finezas  
de Alexandro. Fil. Merecieron?  
qué dices? Dem. Que merecieran  
quise decir. Fil. Toda el alma  
me costó tu inadvertencia,

Dem. Quanto lo que dá el Demonio, ap.  
ignorantes, menos cuesta?

Fil. Ya creerle es fuerza, pues  
por una verdad comienza.

Dem. Lo que sobre esto te digo,  
es, que para poder verla,  
y para que yo te ayude  
à la difìcil empresa

de tu amor, no te resistas  
de Alexandro à la violencia,  
que ya informado de ti,  
en busca tuya se acerca  
à este lugar; y aunque es cierto  
que sin mi, por ti pudieras,  
quanto, y mas conmigo, hacer  
à fu poder resistencia,  
si à su esclavitud te escufas,  
à tu ventura te niegas.

Fil. Pues yo tengo de rendirme?

Dem. Amas? Fil. Sí.

Dem. Pues será fuerza.

Fil. No hay otro remedio? Dem. No.

Fil. Exâmina bien tu ciencia.

Dem. No le hallo. Fil. No le hay en fin?

Dem. Ni como posible sea.

Fil. Pues fingido mi alvedrio,  
tenga mi valor paciencia.

Dem. No matar à Alexandro,  
fue acierto de mi firmeza.

Dem. Otra advertencia te falta,  
pues sabe que es la tercera  
la mas importante. Fil. Dila.

Dem. En qualquier parte que veas  
à un Isidoro Heremita,  
que la ignorancia venera

por Santo, en quien te amenaza  
la adversidad de tu estrella  
una desdicha, has de huir  
de que te hable, y te vea,  
porque sobre este peligro,  
perderme à mi será fuerza  
el dia que hables con él,  
à Teodora, à tu tierna  
adoracion, y à tu vida,  
porque todo en ello arriesgas.

Fil. Pues di, no será mejor  
matarle quando le vea?

Dem. Elo, si te pareciere,  
podrás hacer. Fil. Así sea.

Dem. Dentro Alexandro.  
Alex. Cercad toda la montaña,  
que estimaré mas fu presa,  
que la victoria de tantos.

Dem. Ya tu ventura comienza.

Fil. Cómo? Dem. Como es Alexandro  
este que en tu busca llega.

Fil. Qué en fin ser esclavo fuyo  
es mi dicha? Dem. Si grangéas  
de esa manera à Teodora,  
no es dicha? Fil. Y la mas suprema?

Dem. Pues yo así te la aseguro;  
pero dime antes, qué piensas  
de mi amistad, mi noticia,  
y de mi naturaleza?

Fil. No canso el discurso en nada,  
que mi esperanza no sea:  
hazme dueño de Teodora,  
y lo que quiliere sea.

Dem. Eres mi amigo? Fil. Eso dudas?

Dem. Para quanto te acontezca,  
llamame, y siempre estaré  
à tu lado. Fil. Porque pueda,  
quando te haya menester,  
tu nombre es razon que sepa.

Dem. Pues Estrangero es mi nombre.

Fil. Estrangero? Dem. Y con tan cierta  
propriedad, que en todas partes  
es forzoso que lo sea.

Fil. No tienes Patria? Dem. Perdila,  
y no puedo entrar en ella.

Dem. Cerquemosle, que aqui está.

Fil. Pues Estrangero, ya llegan.

Dem. Ya sabes lo que has de hacer,  
que yo porque no me vean,  
pues para despues importa,  
me aparto de tu presencia.

Vase, y salen Soldados.

Se queda

4. Rin-



De Don Juan Bautista Diamante.

4. Ríndete, Negro. Fil. Yo? 2. Sí.

Fil. A quien?

3. No lo ves? Fil. No. 4. Piensa, que si no lo haces, tu muerte será à nuestras manos cierta.

Fil. Bueno será que estos prueben, ap. que el rendirme no es por fuerza de su amenaza, sino de mi amante conveniencia.

Ea, blancos, si venis à cautivar-me, qué espera vuestra osadía? Aquí está el Negro que os amedrenta.

Tod. Muera el perro.

Fil. Pues gallinas, probad à que el perro muera.

1. Muerto soy! 2. Ay! 4. Alexandro!

Sale Alexandro.

Alex. Apartad todos. Qué piensas, desesperado prodigio, si ves tu muerte tan cerca?

No le ofendais. Fil. Pues es facil?

Sale el Demonio, y hablale al oido.

Dem. Mira que à Teodora arriesgas.

Fil. Esta voz es de Estrangero, y dice bien. Alex. A qué esperas?

Fil. A rendirme à ti, Alexandro;

pero tambien à que sepas,

Arroja la espada.

que no eres tu quien me rinde.

Alex. Pues quien, sino yo?

Fil. Mi estrella.

Alex. Dime, pues, tu estrella, cómo?

Fil. No importa que no lo sepas.

Alex. Marcha à Alexandria. Vano ap.

de esta victoria me lleva mas este triunfo, que todos

quantos he ganado en ella.

Fil. Ea, amor, pues soy tu esclavo,

veamos como me premias:

dos libertades me debes,

pagame qualquiera de ellas.

Vase, y salen Rufina, y Teodora.

Ruf. Muy mal te tratas, señora

Teod. Dexame llorar, Rufina.

Ruf. El pesar que se adivina,

no se ha de sentir, Teodora

Bella, que indifereto excede

la razon, pues sentido

daño, que no ha sucedido,

se entibia quando sucede:

guarda el dolor para el mal,

que ofende tu discrecion. Teod. Pues qué amante corazon no es en deldichas leal?

Pasa el premio de mi mano pasó Alexandro à Etiopia, y en la generosa copia de sus aplausos, no en vano el de su victoria espero: aguardole vencedor, y esta dicha de mi amor es la pena de que muero.

Ruf. No te entiendo.

Teod. Yo sí, pues ignorarme mi passion, y verse la inclinacion de mi hermana, mi mal es.

Ruf. Quierete Alexandro à ti?

Teod. El dice que sí.

Ruf. Y Marcela

lo sabe? Teod. Aunque se desvela, nunca lo supo de mi, pues nuestro amoroso trato de todos le recató,

y solo se le fié

à él, à ti, y à mi recato.

Ruf. El no partió en confianza de ser tu esposo? Teod. Eso dixo.

Ruf. Pues de eso el logro colijo de tu segura esperanza,

pues aunque tu padre tuerza lo justo, y lo dé à tu hermana,

con dos testigos mañana le probaremos la fuerza.

Teod. Donayre haces de mis males?

Ruf. Pues remedio han de tener.

Dent. tod. El que ha sabido vencer,

viva figlos inmortales.

Teod. Qué es esto?

Vase. Teod. Qué es esto?

Sale Marcela.

Marc. Esto es celebrar al Capitan valeroso,

que de Etiopia victorioso la espada le agovia al Mar.

Esto, hermana, que llegando, para la ventura mia,

la playa de Alexandria viene Alexandro tomando.

Esto, que el dia llegó feliz. Teod. No, sino leve.

Ruf. Esto, el diablo que la lleve.

Teod. Y esto, (ay de mi!) morir yo.

Marc. Pienso que no has celebrado

nada

Cajapa Voces en Riñen 2a 3a 4a

Campes por dia

Ha G. 29.

Clarin.

A. 2. G. y Sold. 2. 3. 4.

aa Mus. p.

El Negro mas Prodigioso.

nada de lo que has oído;  
de qué te has entristecido?  
*Teod.* De lo que te has alegrado.  
*Marc.* Dime, hermana, lo que sientes.  
*Teod.* Hallóme fuera de mi  
un estraño frenesi  
de penosos accidentes,  
y así estaba divertida  
quando llegaste. *Marc.* Si yo  
puedo ser tu alivio. *Teod.* No,  
que antes me quitas la vida.

*Ruf.* Explicale tu querella.  
*Teod.* Y cómo he de esperar, di,  
que haga Marcela por mi  
lo que yo no haré por ella?  
*Marc.* No sé que cuidado siento;  
mas qué debo recelar,  
si mi padre ha de lograr,  
como me ha dicho, mi intento?

*Salen Leopoldo, e Isidoro.*  
*Leop.* Hijas, ya Alexandro llega  
de los Negros victorioso,  
y ya el premio venturoso  
le acerca su dicha; ciega  
de oy mas mi fé será en quanto,  
justo Isidoro, te oyere;

á ser testigo veniste  
de tu pronostico, alegre  
las gracias te doy. *Isid.* No á mi  
me des lo que á Dios se debe,  
ni pienses que me ha trahido  
de mi solitario alvergue  
la razon que presumiste,  
pues me trahe la de ver este  
prodigio, con quien el Cielo  
tan raro cuidado tiene,  
que me ha hecho especularle  
primero que conocerle.

*Leop.* Ya desembarca Alexandro. *Tocan.*

*Teod.* Porque mi temor comience.

*Marc.* Porque crezca mi esperanza.

*Isid.* Y porque mi afombro empiece.

*Leop.* Salgamos á recibirle.

*Teod.* Ya lo hace, señor, alegre  
el Pueblo de Alexandría.

*Leop.* Pues aguardemos que llegue.

*Tocan á marchar, y salen Alexandro,  
Filipo, Soldados, Gragea,  
y Musicos.*

*Mus.* El valeroso Alexandro  
en hora dichosa llegue,  
donde sus nobles victorias

corone amor de laureles.  
*Leop.* Llegue en hora venturosa,  
y los aplausos celebren  
del Capitan valeroso  
ecos marciales, y alegres.

*Alex.* Quien llega á tus pies, Leopoldo  
famoso, bien es que llegue  
felíz. *Leop.* Porque en mis brazos  
sus justos premios comience.

*Alex.* Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

*Marc.* Ay esperanza! *Fil.* Ay suerte  
dichosa! ay esclavitud!

venturosa tu mil veces,  
pues á vista de Teodora,  
no hay libertad que desees:

bella es su copia divina;  
mas tyranos los pinceles,  
á sus primores hurtaron  
la perfeccion descorteses:  
yo me abraço en su hermosura,  
mas qué mucho (ay pena alegre!)  
si me rindieron sus obras,  
que sus luces me encendiesen?

*Grag.* Ya, mana Francica, acá  
venimo. *Fil.* Y qué que vinieste?

*Grag.* Que estamo yo acá tambien  
á servicio de ufancele,  
fiolo Negro. *Fil.* Señor blanco,  
porque despues no se quexe,  
le prevengo, que no gusto  
de bufones; de esa fuerte  
con otros picaros hable  
como él, que si se atreve  
á burlar segunda vez,  
por vida de ::: que le estrelle  
contra la pared del Cielo.

*Grag.* Oyga el diablo del perrengue.

*Leop.* Habla á Alexandro, Marcela,  
porque sus dichas aumente  
en la ventura que aguarda:  
Teodora, en qué te suspendes?

*Marc.* Ya, señor, por mi le hablaron  
mis afectos, que enmudecen  
los labios, quando se pasan  
los afectos á eloqüentes.

*Leop.* Bien Marcela su pasion  
manifiesta, y bien la debe  
mi cariño preferir  
á Teodora. *Alex.* Qué accidente  
causará callar Teodora  
cobarde, y hablar alegre  
Marcela al verme? (ay de mi!)

no sé  
Cómo  
quand  
quien  
rafgó  
A vue  
como  
en pa  
benefi  
que e  
los lo  
*Alex.* Qu  
á que  
con su  
el afe  
que m  
pues q  
*Leop.* Alexan  
premio  
y oy l  
por qu  
servici  
escuch  
mi obl  
del pr  
*Fil.* Qué  
que de  
*Isid.* Este  
á que  
*Al.* Llegu  
que el  
los Ne  
antes q  
afolanc  
conver  
y en su  
honor p  
De bar  
traygo  
pactado  
grave  
fin el  
¿hade  
que un  
y este N  
de quier  
*Leop.* Pre  
premio  
aunque  
tan gran  
tengas  
de un N

De Don Juan Bautista Diamante.

no sé lo que el alma piensa!

Cómo, señora, callais,  
quando victorioso buelve  
quien por un premio glorioso  
ralgó del Mar las corrientes?

A vuestros pies::: *Teod.* Ay de mi!  
como agradecer no debe  
en particular comunes  
beneficios, quien entiendo,  
que en particular hay quien  
los logra, y los agradece.

*Alex.* Qué es esto! *Leop.* Resuelto ya *ap.*  
à que Marcela le premie  
con su mano, embarazar  
el afecto es conveniente,  
que mal explica Teodora,  
pues que le ha callado siempre.

*Leop.* Alexandro, el prometido  
premio seguro le tienes,  
y oy le has de lograr; pero antes,  
porque apadrinados queden  
servicios, y galardones,  
escuchar de ti pretende  
mi obligacion los motivos  
del premio que se te debe.

*Fil.* Qué me mirará aquel hombre, *ap.*  
que de vista no me pierde?

*Isid.* Este Negro es el prodigio *ap.*  
à que el Cielo me previene.

*Al.* Llegué, por no cansarte, donde viendo  
que el tributo negaban atrevidos  
los Negros, la victoria previniendo,  
antes que osados, los hallé vencidos;  
afolando, talando, y destruyendo,  
convertí sus corages en gemidos;  
y en fin vencí, siendo à la memoria  
honor para el Soltán, para ti gloria.

De barbaros trofeos esas Naves  
traygo cargadas al Soltán glorioso,  
paçtado el feudo de muchos Negros  
graves,

sin el vulgo de aromas oloroso,  
q̄ ha de pagar cada año en brutos, y aves,  
que un tributo componen poderoso;  
y este Negro te traygo, sin segundo,  
de quien es poco premio todo el Mundo.

*Leop.* Prevenga Egypto, y el Mundo  
premios à tu justa gloria,  
aunque estraño, que en victoria  
tan grande, por sin segundo  
tengas el facil laurél  
de un Negro. *Alex.* Poco le alabo,

pues veo en el Mundo esclavo,  
quien puede ser dueño dél.

*Fil.* Y aun así no se atreviera  
à verme, ni lo pensára  
el Mundo, si imaginára,  
que sin gusto mio fuera;  
y à no ser yo quien se dió  
à la esclavitud gustoso,  
ni Alexandro victorioso  
viniera, ni esclavo yo.

*Leop.* Pues quien eres? *Fil.* Un horror,  
que señaló la fortuna,  
un eclipse de la Luna,  
y un animado carbon,  
un Negro en resolucion;  
pero de tanto ardimiento,  
de tan generoso aliento,  
que nada de mi duráras,  
Leopoldo, si me escucháras.

*Leop.* Pues di, que ya estoy atento.

*Fil.* Mi padre, pues otro ignoro,  
fue el Nilo, hundosa muralla,  
que siete bombas de nieve  
por siete bocas dilpara:  
Reyno de siete Provincias,  
monstruosa hydra de plata,  
que de un cuerpo cristalino  
produce siete gargantas.

El primer albor de un dia,  
que amaneció con luz clara,  
à descubrir un prodigio  
me enseñó sobre la espalda  
inconstante de sus olas,  
que sirviendome de basas

~~una~~ misteriosas cunas,  
unas firmes, y otras vagas,  
las unas me suspendian,  
y las otras me arrullaban.

Vióme el Sol en transportines  
de nieve parecer mancha  
del cristal, ò estraño espejo,  
con impropriedad tan rara,  
como ser la Luna negra,  
y ser la moldura blanca.

Parto obscuro de la sombra  
parecí entre espumas canas,  
ò borron, que con estudio  
la Naturaleza varia,  
del tintero de la noche  
echó en el papel del agua.

Así me hallò Conscirbo,  
sabio Negro, que en la playa

## El Negro mas Prodigioso.

del Nilo; por conjeturas,  
prevenido me esperaba.  
Trasladóme desde el Rio  
à la piadosa morada  
de sus brazos, y desde ellos  
à la estancia solitaria  
de un alvergue, que bostezo  
se juró de la montañã,  
funesta boca por donde  
luto el ayre respiraba:  
portento fue, que las ondas  
de mi vida no triunfáran;  
pero fue poco portento  
para los que me esperaban,  
pues en el puerto, que abrigo  
quiso ser de mis borrascas,  
sin alimento me vieron  
las alevosas infancias  
de quatro Auroras, las iras  
de quatro noches tyranas,  
hasta que à la quinta (como  
Conficurbo me contaba)  
con roncós silvos, dió asunto  
à su miedo, y ~~su~~ esperanza  
una escamada serpiente,  
que sacudiendo las alas  
à la boca de la gruta,  
dió al fuelo la tierna carga  
de dos hijuelos, y haciendo  
nido de texidas ramas,  
donde los dexó alvergados,  
con demonstraciones mansas  
se llegó à mi, que ya casi  
el ultimo aliento daba;  
y abrigandome amorosa,  
con venenosa substancia  
restituyó à vigor nuevo  
mi vida defalentada.  
Qué mucho que fuese asombro,  
quien su primera erianza  
debió à un asombro? y qué mucho,  
que horrores exercitára,  
quien su alimento horroroso  
le debió à la desusada  
piedad de un monstruo, y al jugo  
de ponzoñosas entrañas?  
No ya hombre racional,  
sierpe pasé de la infancia,  
dando en ella de mi furia  
demonstraciones ingratas:  
pues la primer sintazon,  
la primera aleve hazañã

de mi crueldad, fue dar muerte  
à la que me alimentaba,  
primero en el sentimiento  
de mirar despedazadas  
à mis manos las reliquias  
de su descendencia amada,  
y despues al nudo estrecho  
de mis brazos su escamada  
garganta, pues oprimida  
de las cuerdas animadas  
de mis nervios, aunque mas  
con bramidos se enroscaba,  
mas con quejas se estendia,  
mas con violencias lidiaba,  
no se soltó de mis brazos,  
hasta que à su fuerza rara  
dió el postrer gemido, en muestra  
de mi victoria tyrana.  
Llegué à joven desde infante,  
con tanta soberbia, tanta  
ambicion de ser el solo  
terror de aquellas comarcas,  
que ageno de otro dominio,  
pretendí que me juráran  
las fieras por Rey del Monte;  
y viendo que se escusaban,  
ò incapaces; ò soberbias,  
à lo que mi voz mandaba  
desde el Tygre, que de ruedas  
negras su color esmalta:  
desde el Leon, que primero  
con la melena encrespada  
barre el fuelo, que le pisa:  
desde el que escribie en sus hastas  
con naturales guaritimos  
la cuenta de su edad larga:  
hasta el Armíño ignorante,  
que por defender la blanca  
pureza de su vestido,  
su propia blancura mancha,  
sin perdonar la sangrienta,  
ni privilegiar la mansa,  
triunfos de mi enojo eran  
fieras humildes, y bravas,  
quantas en sangre se ceban,  
y quantas en hierba pastan,  
pues de mi planta seguidas,  
y de mi valor postradas,  
ya humildes, ò ya soberbias,  
eran trono de mis plantas,  
y muertas obedecian,  
lo que vivas rehusaban.

Dado  
cruel  
Confir  
de de  
nos ce  
dando  
à mi  
y à é  
pues g  
del m  
peña  
de pr  
me m  
respet  
dos E  
que un  
dicien  
( que  
llegó  
has de  
el con q  
el ap  
Esclav  
y vien  
profigu  
Capita  
Genera  
que as  
Rey,  
y este  
pues e  
no tien  
Parte  
à Etiop  
de los  
en ti  
à Dios  
vistiend  
nube,  
en las  
Mucha  
si otro  
mi val  
motiva  
pero fu  
y tan  
la conf  
sin mas  
fed de  
bolví à  
los anu  
y halla

De Don Juan Bautista Diamante.

Dado yo à los exercicios  
cruelles, mientras se daba  
Consecuro à los estudios,  
de dos victorias ufanas  
nos coronamos à un tiempo,  
dandonos distintas causas,  
à mi lo que pretendia,  
y à él lo que averiguaba:  
pues guiandome à la cumbre  
del monte, desde una parda  
peña, que al Mundo servia  
de preeminente atalaya,  
me mostró confusamente,  
respeto de la distancia,  
dos Exercitos copiosos,  
que uno ázia otro marchaba,  
diciendome: Ya, Filipo,  
( que así Etiopia me llama )  
llegó el tiempo en que la vida  
has de dexar solitaria,

*el* con que el ocio, te suspende *9<sup>e</sup>*

*Al* aplauso que te llama:  
Eslavo has de ser, Filipo;  
y viendo que me asustaba,  
profiguió: Y luego has de ser  
Capitan de muchas armas,  
General de muchas huestes,  
que así el Cielo lo declara:  
Rey, y mas que Rey serás;  
y este mas no sé en que cayga,  
pues el que llega à ser Rey,  
no tiene que ser mas nada.  
Parte ( me dixo ) à librar  
à Etiopia, que asfaltada  
de los fureros de Egipto,  
en ti su defensa aguarda:  
à Dios para siempre; y luego  
vistiendo de una vasta  
nube, se ocultó, dexando  
en las peñas las palabras.

Mucha confusion fuera esta  
si otro espíritu informára  
mi valor, pues confusiones  
motivan cosas estrañas;  
pero fue estimulo noble,  
y tan noble, que dexada  
la confusion à una parte,  
sin mas afecto, que hidalga  
sed de aplausos generosos,  
bolví à los montes la espalda,  
los anuncios dí al olvido,  
y hallandome en la campaña,

de Soldado aventurero  
serví en la primer batalla,  
que dió Egipto en Etiopia,  
donde fueron mis hazañas  
tan prodigiosas, tan muchas  
las vidas de que triunfaba,  
que parecia en mi brazo  
fuerte el filo de mi espada  
segur de animadas mieses,  
ò portentosa guadaña,  
que los odios de la muerte  
contra los hombres vibraban.

A cantar fui la victoria,  
quando bolviendo la cara  
à tropél de mucha gente,  
y à rumor de muchas armas,  
ví en el suelo al bravo Rey  
de Etiopia, y sin tardanza,  
porque no la requerian,  
ni su riesgo, ni mi rabia,  
rompiendo muros de acero,  
me eché sobre él, donde garza  
parecí, que defendiendo  
de los sangrientos Piratas  
del ayre el tierno polluelo,  
vibrando una vez la garra,  
otra ensangrentando el pico,  
esgrimiendo otra las alas

en defensa del hijuelo,  
herizo de plumas pardas,  
el cuello encrespa, y sacude,  
à uno muerde, à otro amenaza:  
y despidiendo por flechas  
la cenicienta celada

de pluma, que le corona,  
sin cuidar de sí, à la saña  
del fiero neblí se ofrece  
impaciente, y defarmada.

Así yo de mi ~~avido~~ *olvidado*  
en defensa de mi Patria,  
y de mi Rey en defensa,  
hecho viviente muralla  
de su riesgo, y recibiendo

las heridas que le daban,  
del peligro le saqué,  
manchado de sangre tanta,  
agena, y propria, que todos,  
al ver mi color, dudaban  
si era teñido azavache,  
ò si era manchada grana.

Dexaron libre à Etiopia  
los Egypcios, y borrada

*El Negro mas Prodigioso.*

La cobarde ceremonia  
del tributo, que pagaba,  
por mi brazo, que del ócio  
impaciente ya se hallaba:  
viendo que enemigas huestes  
à mis crueldades faltaban,  
en los Pardos Avicinos,  
de la noche hijos, y el Alva,  
pues su palido color  
adulterinos los llama,  
hice tan sangriento estrago,  
que dexára despoblada  
su Provincia, à no bolver  
Alexandro con su Armada  
à Etiopia, pues las muertes,  
que hice en ellos, fueron tantas,  
que si numerar quisiera  
su multitud, me saltára  
tiempo en los dias de un año,  
y de un figlo en las semanas.  
Bolvió Alexandro, y matarle  
fue mi intento, y le lográra,  
à no librarle de mi  
una Deidad soberana,  
que interponiendose hermosa  
entre su vida, y mi saña,  
la dexó por mi obediencia  
de mi enojo reservada;  
pero no dexó à los suyos,  
pues como cán, que la rabia  
incita, en todo su campo  
fue mi furia tan estraña,  
que à no suspender mis iras  
razon, que callar me manda,  
venciera à Alexandro, pues  
del Cielo prevista estaba  
su victoria, mas venciera  
sin que nadie le ayudára.  
Su esclavo, en fin, porque viese  
la advertencia comenzada  
de casi cuervo, y esclavo,  
por una divina causa  
me vió Etiopia, y me vió Egipto,  
llorando ella su desgracia,  
y cantando él su victoria,  
porque desde aquí notada  
mi vida, hasta aquí sabida,  
pase à ver averiguado  
las profecias dichosas,  
pues ya vió las desgraciadas.  
El Negro soy Prodigioso,  
à quien las Estrellas mandan

una Corona, y aun mas,  
lo que el discurso no alcanza:  
el terror del Mundo, el susto  
del dia, el miedo del Alva,  
el pasmo de los mortales,  
y el esclavo, que confagra  
à las leyes de su dueño  
las libertades del alma.  
Este he sido, y este soy,  
mira si es justo que haga  
Alexandro de mi solo  
la estimacion que declara,  
pues yo solo valgo mas,  
que quantos tributos paga  
Etiopia à Egipto, mas  
que quanto las ondas guardan,  
mas que quanto el Sol engendra,  
mas que quanto las entrañas  
de la tierra en venas cria,  
mas que quanto el Cielo cuaxa,  
pues solo es comparacion  
de mi valor, mi constancia,  
mi soberbia, mi ardimiento,  
yo proprio, y una esperanza,  
que en padecerla se funda  
la ventura de lograrla.

*Leop.* Extraño hombre! *Isid.* Prodigioso!

*Grag.* Mal año para su alma.

*Leop.* Bien, Alexandro, dixiste:

y pues que mas empeñada  
mi obligacion has dexado  
con la prodigiosa hazaña  
de triunfar de ese portento,  
es razon que mejorada  
de mi amor la paga veas:  
pues aunque à Teodora ama  
mucho mi cariño, y fuera  
premio de glorias mas altas,  
Marcela ha de ser tu premio,  
dandote en ella ventaja,  
con que mi amor la prefiere  
al merito de su hermana.

*Alex.* Valgame el Cielo!

*Teod.* Ay de mi!

*Fil.* Alienten mis esperanzas.

*Marc.* Logró mi amor sus desvelos.

*Alex.* Si resisto, fuerza es que haga, ap.  
empeñado ya Leopoldo,  
duelo, y me niegue à mi amada  
Teodora; y tambien desayre  
de Marcela es, si declara  
mi voz en presencia suya,

que

ia  
p.p. or  
cuseca

De Don Juan Bautista Diamante.

que la dexo por su hermana: valga, pues, la industria donde no hay otra cosa que valga.

Teod. De su respuesta pendiente ap. tengo ( ay infeliz!) el alma.

Alex. Teodora, quanto me oyes responder, contigo habla: tu esposo seré esta noche, no dudes de mi constancia, si determinas ser mia.

Teod. En serlo ya no hará nada quien ha tanto que lo era.

Leop. Pues cómo, Alexandro, callas? no celebras tanta dicha?

Alex. Como el alma embarazada, al ver la gloria que espera, me suspendió las palabras, que es mucha dicha ser dueño de lo que adoraba.

Leop. Pues oy lo has de ser. Alex. Si haré, si una promesa no falta.

Ruf. Y hay quien se fie con los hombres?

Teod. Cómo puede ser que haya falta en promesa, donde es Marcela la interesada? yo por ella lo aseguro.

Alex. Por sí Teodora me habla.

Marc. Doyte las gracias, Teodora, de que escusado me hayas el vergonzoso embarazo, que responder me costará.

Teod. Cuido yo mucho de ti.

Ruf. Aquí debe de haber maula.

Leop. Ven, Alexandro: hijas, vamos, puesto que la noche baxa, à que mi promesa cumpla, que cuenta daré mañana al Soldán de esta victoria, pues à mis hombros la carga de todo este Reyno fia.

Alex. Filipo? Fil. Qué?

Alex. Aquí me aguarda, que te he menester. Fil. Si haré. Ay Teodora soberana!

Isid. Para hablarle aguardaré à que se vaya.

Alex. Noche, tus sombras esparce.

Ruf. Gragéa, adelante pasa.

Grag. Pasa tu, Rufina, que siendo à gragéa inclinada, te agradará, porque huele à mi nombre el camarada.

Isid. Di, Negro. Fil. Pregunta, blanco.

Isid. Por qué razon, ò que causa te nombras Filipo aquí,

si en el Bautismo te llamas Moysés? Fil. Cómo fabes tu lo que à saber nadie alcanza?

Isid. Porque me lo dixo à mi quien no puede ignorar nada.

Fil. Pues quien sabe de mi? Isid. Quien con ciencia no penetrada,

antes de verte, me dixo sobre lo que tu relatas, la explicacion prodigiosa de aquel mas, que tu no alcanzas.

Fil. Dime, pues, lo que es. Isid. Si haré.

Sale el Demonio.

Dem. Pues con Isidoro hablas, olvidado de que en él está tu muerte cifrada?

Fil. Este es Isidoro? Dem. Si.

Fil. Pues muera.

Sale Alexandro.

Alex. Filipo? Dem. Hà rabia inmortal! Alex. De tu valor pende toda mi esperanza.

Fil. Qué ordenas?

Dem. Qué te suspendes?

Fil. Dexame ver lo que manda Alexandro, que oy me impide lo que no podrá mañana.

Isid. Pues llegó gente, ocasion me dará, donde lograda vea Dios de mi desvelo la fatiga que me encarga.

Alex. A Teodora he de robar en fin. Fil. Qué escuchan mis ansias!

Alex. Porque sin ella no vivo.

Fil. Hombre, mira que me matas.

Alex. Y tu has de asistirme. Fil. Hà Cielo! cómo, Estrangero, me engañas? Teodora ha de ser agena?

Dem. No te embaraces de nada, que yo te daré à Teodora esta noche, sin tardanza haz lo que Alexandro ordena.

Alex. La seña con que me aguarda es mi propia voz. Dem. Yo haré que de agenos labios salga, porque tambien en Teodora hay asombro que me pasma.

Alex. Llegá conmigo, veré si, como me ofreció, baxa

si, como me ofreció, baxa

Daga 29.

2029

Vase Callejano

2029

Gr 7 Gr

2029

## El Negro mas Prodigioso.

à esta puerta del jardin,  
pues la noche se declara  
tan obscura.

*Vase.*

*Fil.* Voy contigo.

*Dem.* Mejor será que no vayas.

*Fil.* Por qué?

*Dem.* Porque esta es Teodora.

*Fil.* Y si desconoce el habla?

*Dem.* No hayas miedo. *(ent. y Salen)*

*Teod.* al paño. Es Alexandro?

*Alex.* Si, Teodora soberana,  
yo soy, que de otro remedio  
salto, llevarte robada

*Hace señas Filipo, y habla dentro*  
*Alexandro.*

es el que elijo, à que seas  
mi esposa. *Teod.* Esa confianza,  
el exceso de mi amor,  
y los zelos que me abrafan,  
esta ofadía me dieron.

*Salen Rufina, y Gragéa.*

*Ruf.* Sus voces, y sus pisadas  
figamos, Gragéa. *Grág.* Vamos:  
aquí huele à humo de paja. *Vanse.*

*Dem.* No te detengas. *Fil.* No haré.

*Salen Alexandro, y Marcela.*

*Marc.* Aunque estrañeza me causa,  
que Alexandro de esta suerte  
me saque del jardin, nada  
hay que mi cuidado tema,  
pues ya mi esposo se llama.

*Alex.* Noche, yo eternizaré  
tus sombras, para mi gratas.

*Teod.* Ya yo te figo,  
de tu fineza obligada. *Vanse.*

*Alex.* A no traerla conmigo,  
juraría qué escuchaba  
la voz de Teodora. *Dem.* Yo  
haré que engañado vayas,  
pues la obscuridad del Cielo  
mis tropelias allana,  
y que el desacierto aprisa  
conozcas de tu ignorancia.

*Alex.* Filipo?

*Dem.* Yo soy, qué ordenas?

*Habla dentro Filipo, y hace señas el*  
*Demonio.*

*Alex.* Seguidme los dos.

*Habla dentro Teodora, y hace señas*  
*Marcela.*

*Teod.* El alma  
va contigo, esposo mio.

*Alex.* Ya es posesion mi esperanza,  
pues va conmigo Teodora.

*Del* temor que amenazaba  
mi amor, salgo desta suerte:

*sienta* mi cautela estraña  
Leopoldo, pues la hermofura  
de Teodora me quitaba. *Vanse.*

*Dem.* Y no estrañe el Mundo ver  
mis transformaciones varias,  
viendo que las ocasionan  
dos vidas, que me amenazan. *Vase.*

*Acto 2º*  
JORNADA SEGUNDA.

*Selba la queta y el depeño y la*  
*Salen Teodora, y Rufina, y el Demonio*  
*de Vandoleros. (Queta)*

*Teod.* Quédate, Rufina, tu, *ladama*  
porque puedas avisarnos.

*Ruf.* Si haré, mas despacha aprisa,  
no te eche menos mi amo,  
que ya llamo así à Filipo  
por negros de mis pecados. *Vase.*

*Dem.* A qué con tanto silencio,  
Teodora, à este retirado  
sitio me apartas? *Teod.* De ti  
pretenden mis desdichados  
sucelos valerfe: bien

que recelosos mis labios  
por la amistad que Filipo,  
y tu tencis, han dudado  
el acierto de explicarse  
contigo, pero notando  
que eres noble, segun tu  
publicas, he imaginado,  
que querrás lucir lo llustre  
venciendo lo apasionado. *Vase.*

*Dem.* Yo te aseguro que elijes  
muy buen valedor: Humanos, *ap.*  
esto hacéis los mas, y así  
su intento he conjeturado,  
y yo mudaré su intento.  
*Habla, Teodora, notando,*  
que en la amistad de Filipo  
no tienes que hacer reparo:  
fiate de mi. *Teod.* Ya rompo  
à mi silencio el candádo,  
que à falta de otro remedio,  
del peligroso me valgo.  
De aquella infelice noche  
bien te acuerdas, que engañado  
mi amor, de mi pation lince,  
y de mi ciego reparo,

dexé



*De Don Juan Bautista Diamante.*

dexé mi casa, y creyendo  
en el lobrego aparato  
de la tiniebla seguir  
las pisadas de Alexandro,  
distante de la Ciudad,  
no sé como, à pocos pasos,  
pues no pudieron ser muchos  
los que me dió mi cansancio,  
nos halló el dia en un monte,  
de mi padre asegurados:  
día le llamé, y no fue  
fino triste noche, quando  
à enseñarme obscuras sombras  
embió reflexos claros.

*Dem.* Sé, pues en Alexandria  
me quedé con el cuidado  
de asegurar vuestra fuga,  
que conociendo Alexandro,  
que era tu hermana la que  
robado habia su engaño,  
holvió à Palacio con ella,  
su pena disimulando,  
fin que su intento amoroso  
se notase, donde hallando  
tu falta, y la de Filipo,  
seguiros determinaron;  
mas deslumbrados de mi,  
otro camino tomando  
contrario del que seguian,  
los dexé, y en poco espacio,  
con esta seguridad,  
de mi fuisteis alcanzados.

*Teod.* Aseguró mis temores  
Filipo cortés, è hidalgo,  
que le pondéro lo bueno,  
como le culpo lo malo,  
dandome palabra, y fé  
de no atreverse al sagrado  
de mi honor, ni con el ruego,  
ni con la violencia, en tanto,  
que atento à los vaticinios  
de su pronóstico estraño,  
no le hacia una Corona  
digno dueño de mi mano.  
De ser fuya, por temer  
sus arrojos destemplados,  
le di palabra, teniendo  
por tan imposible el caso  
de verle Rey, como (ay triste!)  
el de juzgarme en sus brazos  
horrorosos, fin que en ellos  
sea mi afombro mi estrago;

pero como es la fortuna  
compuesto monstruo de varios  
accidentes, y al valor  
fuele permitirse aplausos,  
le dí la mano à Filipo,  
que valiente, y temerario,  
haciendo de su osadía  
escala, fixó en el alto  
folio de su rueda el pie,  
con tal valor, que en espacio  
de un mes se aclamó Caudillo  
entre estos duros peñascos  
de quantos incultos hombres,  
de quantos toscos Serranos,  
ya con su doctrina altivos,  
y ya con su nombre osados,  
circunvalan los contornos  
de esos montes, y esos llanos.  
El dominio de diez Pueblos  
le dió arrojito tan estraño,  
que formando batallones,  
que por él acaudillados,  
son muchos los pocos que  
rige su invencible brazo:

Al poderoso Soldán  
se declaró por contrario:  
y sitiandole la Roca,  
Fortaleza, que es padrastro  
de Memfis, en tanto aprieto  
ha puesto sus Ciudadanos,  
que de nadie socorridos,  
y de Filipo asaltados,  
temerosos de la fuerza,  
dieron principio à los pactos.  
Aquí, infelíz, es estorvo,  
con mas motivo, è mas pasmo,  
el discurso de mi acento,  
y del dolor anudado,  
es duro lazo, que estrecha  
à mis alientos el paso;  
pues al presumir no cabe  
en la voz tormento tanto,  
ò la voz que ha de explicarle,  
no halla el idioma, y trocando  
las palabras en gemidos,  
todo se convierte en llanto.

*Dem.* Quiero apurar su dolor. *ap.*  
Temerás, y no con vanos  
fundamentos, que Filipo,  
luego que logre el aplauso  
de la victoria, corone  
à un tiempo, amante, y osado,

de

de la Corona su frente,  
y su dicha de tu mano.

*Teod.* Pues eso es lo que lloro.

*Dem.* Dando eso por asentado,  
di lo que he de hacer por ti.

*Teod.* Tan cerca, y tan declarado  
mi peligro, el remedio es huir,

*Dem.* el como no lo alcanzo.

*Dem.* Si alcanzo tal. *Teod.* Sabrás, pues, de  
que mi padre, y Alexandro  
de todo el suceso mio  
advertidos, y enterados,  
matar à Filipo intentan.

*Dem.* Muevenlos zelos, y agravios.

*Teod.* A cuyo fin, segun oy  
aviso me dió un criado:::

*Dem.* Cierta fue mi conjetura.

*Teod.* Se acercan los dos, marchando  
à la Tebayda, no sé  
si de Isidoro informados:::

*Dem.* Con este hombre cada dia *ap.*  
se aumentan mis sobrefaltos.

*Teod.* De que esta sierra, que espalda  
es de su distrito santo,  
es donde tiene Filipo  
el fuerte muro sitiado  
de la Roca; y finalmente,  
yo el delito perdonando  
del engaño de Filipo,  
ò ya à su amor, ò à su trato,  
la vida dexarle intento,  
y solo de ti me valgo,  
para que en poder me pongas,  
Estrangero, de Alexandro.

Esto te piden mis penas,  
mis ansias, mis sobrefaltos;  
noble eres, y yo infelice,  
para esto de ti me amparo:  
no la amistad de Filipo  
te suspenda, reparando,  
en que antes verás mi muerte  
à la violencia de un lazo,  
à la furia de un acero,  
ò à la ponzoña de un vaso,  
que verme en sus brazos torpes;  
pues serán menos tyranos  
dolores para mi vida,  
con mi aliento consultados,  
ponzoña, cordel, y acero,  
que sus horrorosos brazos.

*Dem.* Nada me estará mejor, *ap.*  
que ver tu desesperado

intento, y yo vengaré  
los temores que me has dado.

*Teodora*, de mi te vales,  
y supuesto que empeñado  
estoy en valerte, quiero  
que veas en mis reparos,  
que conozco los peligros  
en que tu no has reparado.

Ea, astucias: tu pretendes  
verte en poder de Alexandro,  
sin reparar, que el honor,  
que conservas puro, y claro,  
para él, y para todos  
se ha perdido, y se ha manchado.

Pues quien ha de presumir,  
de entendimiento no salto,  
viendote estar tanto tiempo  
con Filipo, enamorado  
tan justamente de ti,  
que pueda su cortesano  
respeto mas, que ha podido  
su apetito despeñado?

*Teod.* Yo no te pido consejo,  
sino favor, que ya alcanzo  
quanto es difícil creer  
la verdad de un desdichado.

Mas paso porque mi honor  
se haya perdido, y no paso  
à perderle, que hasta aquí,  
falta de remedio, es llano,  
que es mi desdicha mi culpa;  
mas ya que remedio hallo,  
será culpa, y no desdicha,  
que esté mi honor arriesgado.

*Dem.* Pues mira, tu has de fingir,  
(que fingir no será extraño  
siendo muger, pues en todas,  
ò en las mas es ordinario)  
que amas à Filipo. *Teod.* Yo?

*Dem.* Sí, para que descuidado,  
pues se convierte en descuido  
el amor de conñado,  
nos dé lugar de que yo  
le sirva, y luego en hallando  
ocasion, sin reparar  
por ti à la razon que salto,

y lo que me ordenas haré  
poniendo tu honor en salvo.

*Teod.* Y dime, podré fingir?

*Dem.* Basta saber, que intentarlo  
podrás, y como lo intentes,  
verás que puedes lograrlo.

*Teod.*

*Teod. Y*  
*Fil. den*

à me

muer

*Otros. C*

*Dem. Di*

*Ruf. Qu*

de ti,

y har

todo

*Dem. Y*

mifero

del es

à los

*Dent. L*

Filipo

Lauré

que h

Viva

de Eg

quiero

de T

*Sale*

y oja

po

de do

que à

se cor

para

fuera

trono

de tus

el gen

de tu

de fer

pero

el ter

de Eg

yo har

como

porqu

esté d

à due

*Dem. Q*

*Teod. D*

1. Qué

2. No fa

se va

que es

à un

De Don Juan Bautista Diamante.

Teod. Yo à un monstruo?

*Fil. dent.* Si no se rinden  
à merced de mis agrados,  
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.

*Otros.* Clemencia.

*Dem.* Di, en qué quedamos?

*Sale Rufina.*

*Ruf.* Que llega Filipo. *Teod.* En que  
de ti, infelice, me valgo,  
y haré, para que me valgas,  
todo lo que has ordenado.

*Dem.* Y yo haré, que seais los dos *ap.*  
miseros tristes estragos  
del escarmiento, que así

à los que me figuen *pago*

*Dent.* La Roca por el famoso *(tocan)*

Filipo. *Lid.* Corone el Sacro  
Laurél su frente de honores,  
que ha conseguido su brazo.

Viva el E. iope, Rey

de Egypto. *Fil. dent.* Ningun aplauso  
quiero sin Teodora, solo *(tocan)*  
de Teodora los vasallos,

*Sale coronado de Laurél Filipo,*  
y Soldados.

y ojalá, como contiene *corto*

*peço* Imperio, breve espacio

de dominio esta Corona,

que à tu hermosura confagro,

se compusiera del Mundo,

para que à tus pies postrado,

fuera troféo, aunque humilde,

trono fuera, aunque bastardo,

de tus plantas, porque en él

el generoso contacto

de tu pie le hiciera digno

de ser Cetro de tu mano;

pero yo haré que se rinda

el termino dilatado

de Egypto à este brazo fuerte:

yo haré al Soldán, que postrado,

como tapete, te sirva,

porque si es discreto, vano

esté de servir de alfombra

à dueño tan soberano.

*Dem.* Qué aguardas?

*Teod.* Dolor, paciencia.

1. Qué soberbio está, y qué vano!

2. No sabe que de su muerte *ap.*

se va el termino acercando,

que es infamia estar sujetos

à un Negro vil. *Fil.* Estos blancos *ap.*

no están contentos conmigo,  
mas yo trocaré el agrado  
en rigor, porque haga el miedo  
lo que no *habe* el halago. *puede*

1. Reparo ha hecho en nosotros.

2. Su sospecha desmintamos.

*Tod.* Viva Filipo :: *Fil.* Decid,  
que viva el bello milagro,  
que adoro. *Tod.* Teodora viva.

*Fil.* Elos sí que son aplausos  
de mis oídos. *Teod.* Dichosa

la que te merece tanto,

valiente Filipo. *Fil.* Y yo

dichoso, pues con agrado

una vez, bella Teodora,

mi nombre escucho en tus labios.

*Teod.* En hora feliz :: *Fil.* A ti

el parabien comenzado

te dá, y no à mi, dueño hermoso,

pues aunque ha sido mi brazo

de mi victoria instrumento,

el impulso es tuyo, y quando

es la causa tan divina,

no tengo por acertado,

que hurte el efecto la gloria,

que la causa ha grangeado.

*Teod.* Tanto me obligas (mal finjo)

que siento haberte tratado

con aspereza. *Fil.* Bien puedes,

si lo sientes, enmendarlo,

que ya el plazo de ser mia

se cumplió. *Teod.* Dolor tyrano!

No te debes ofender,

Filipo, de mi recato.

*Fil.* Cómo una mancha del Cielo

se puede ofender del claro

reflexo que la fulmina,

quando subió à ser su estrago?

Cómo un azavache tosco

puede presumir, que el rayo

del Sol no le determine

siempre obscuro; y atezado?

Cómo el borron, que ocupó

del papel el terso espacio,

pensó no ser él mas negro,

quanto fue el papel mas blanco?

Ni cómo pensar pudiera

el amor que te confagro,

no hacerte estrañeza, siendo

tu, cielo, papel, y rayo,

y yo azavache grosero,

tosca nube, y borron basto?

*Teod.*

El Negro mas Prodigioso.

G. Dra  
Dxo

*Teod.* Extrañeza es. *Fil.* Ya lo veo,  
y quanto en ti disculpado  
dexó el asombro, le culpo  
en quien presumiere ofado,  
que no es digno mi valor  
de sojuzgar los extraños  
remotos Climas, de dar  
leyes à lo inanimado,  
de hacer obediente à un roble,  
de hacer sensible à un peñasco,  
y de arrancar finalmente  
del traydor centro villano  
de esta manera rebeldes  
raíces, que hechas pedazos,  
fuban al Sol escarmientos,  
y baxen à el Mundo estragos.  
Coge à dos Soldados, y arrojalos.

1. Muerto soy! 2. Valgame el Cielo!  
*Ruf.* Allá se van acercando:  
mas cuidado con la buelta.  
*Teod.* Suspende ahora tu enojo.  
*Fil.* Ya tu los has perdonado:  
vivan, pues tu gustas dello.  
*Dem.* Fingir aqui es necesario  
temor. *Teod.* Qué crueldad!  
*Dem.* Filipo,

quien? *Fil.* Noble Estrangero, no hablo  
contigo, pues repartiendo  
los dos afectos, que ignalo,  
dí à su traicion mi castigo,  
y à tu lealtad doy mis brazos;  
y porque veas que injustas  
son las quejas, que tu labio  
me ha recatado, y yo he visto  
en tu semblante, dilato,  
que el premio de mi Corona  
le dé Teodora à mi mano,  
hasta que esté satisfecho  
de que noblemente pago  
la deuda, que te confieso,  
dando muerte à este Hermitaño,  
pues no quiero que te cueste  
verme hablar con él cuidado,  
à cuyo fin embié  
por él, y estoy aguardando  
à que Lidoro le trayga  
aquí, que es el señalado  
sitio en que à buscarle vine,  
creyendo que habia llegado;  
y no solo él, si tu gustas,  
muera, sino con él quantos  
à su imitacion habitan

Los huecos de esos peñascos,  
que por tenerte contento,  
lo que te debo pagando,  
haré un mar de sangre el Mundo,  
en cuyo bermejo lago,  
las gargantas de los montes  
hallarán estrecho lazo.

*Dem.* No me pagarás con menos  
las fortunas, que has logrado  
por mí. Eso sí, date priesa *ap.*  
à pecar, llenese el plazo  
de tus dias de las culpas  
de tus horribles pecados.

*Teod.* No sé (ay de mí!) si acerté  
en haberme declarado  
con Estrangero. *Dem.* Teodora *ap.*  
está recelosa en vano.  
Dudas de mi obligacion?

*Teod.* Pues quien dice qué he dudado?  
*Dem.* Yo lo discurri, y bien puedes  
estar segura. *Grag. dent.* Habrá acaso  
alguna alma, que le dé  
à un pobrueto **Cuitado** *h*  
para el sustento de mas *puen cap*  
de cinco mil Hermitaños, *A. la. de*  
huerfanos de padre, y madre?

*Fil.* Esta yoz, si no me engaño,  
conozco. *Ruf.* Gragea es este.

*Fil.* Y qué hace? *Dem.* Retirado  
de ti, como él dice, habita  
la Tebayda, acompañando  
la falsa congregacion  
de muchos fingidos Santos,  
para quien sale à pedir.

*Ruf.* Que no lo haya yo olvidado,  
siendo flaca de memoria?

*Fil.* De mí huyó? *Dem.* Sí.

*Fil.* Aun bien, que ha dado  
en mis manos.

*Grag. dent.* Quien socorre  
con *raguel* pan cotidiano  
à cinco mil y una boca,  
que tambien como yo. *Fil.* Hermano.

*Teod.* Temiendo estoy su rigor: *ap.*  
No le ofendas. *Fil.* No gustando  
tu, cómo le he de ofender?

*Dem.* Si te veo tan templado  
por Teodora, esperaré  
que hagas, Filipo, otro tanto  
con Lidoro.

*Fil.* No haré,  
que no soy tan bien mandado.

Sale

Sale de  
*Grag.* Ag  
San Pa  
que dí  
el de  
pruebo  
*Fil.* Que  
*Grag.* Pa  
pedia  
pido m  
*Grag.* Pa  
*Fil.* Alce  
*Grag.* An  
dos niñ  
son in  
y su i  
à estan  
*Dem.* No  
*Grag.* Yo  
*Fil.* No i  
que po  
estás d  
*Teod.* Y  
de que  
la fia à  
de su  
se han  
que no  
fin que  
*Grag.* Pu  
*Fil.* Dex  
que to  
*Grag.* Qu  
diabli  
*Grag.* Pe  
Dios l  
Ola, l  
*Fil.* Sí, t  
mas, t  
*Grag.* To  
mas ay  
en la  
Rufina  
*Grag.* U  
que m  
*Ruf.* Pue  
*Grag.* A  
que pi  
*Dem.* Pa  
*Grag.* Pa  
pefadu  
de us

De Don Juan Bautista Diamante.

*Sale de Hermitaño ridiculo Gragéa.*  
*Grag.* Aquí oí hablar: mas San Lino, San Panuncio, San Hilario, que dí con el perro, y no es el de San Roque este galgo: pruebo à que no me conozca.

*Fil.* Qué es lo que pedía, hermano?

*Grag.* Para los Anacoretas pedía pan; pero algo pido mas ya. *Fil.* Qué mas pide?

*Grag.* Pan, y callejuela, alano.

*Fil.* Alce del fuelo los ojos.

*Grag.* Amigo, tengo en entrambos dos niñas, que con extremo son inclinadas à barro, y su inclinacion las lleva à estarle siempre mirando.

*Dem.* No sea embustero, y mire.

*Grag.* Yo, hermano, sin mirar pafó.

*Fil.* No tengas miedo, Gragéa, que por Teodora indultado estás de mi enojo. *Grag.* Así?

*Teod.* Y yo por fiadora algo de que no te ofenda. *Grag.* Y quien la fia à usted? *Fil.* Los dos Astros de su Cielo, que de luces se han enriquecido tanto, que no alumbrá el Sol al Mundo fin que ellos le presten rayos.

*Grag.* Pues iré dexando el miedo.

*Fil.* Dexale, y di de ese estado que tomaste la razon.

*Grag.* Qué, todavia el malvado diablillo está acá? *Dem.* Acá estoy.

*Grag.* Pero lo que habrá atizado! Dios la bendiga, Teodora: Ola, Filipo, Rey te hallo.

*Fil.* Sí, Gragéa, y me has de hallar mas, si no miente el pefagio.

*Grag.* Todo esto está de otro modo: mas ay ojos, que hemos dado en la ratonera: ay Rufinilla! *Ruf.* Qué es, hermano?

*Grag.* Una comezon de amor, que me está despedazando.

*Ruf.* Pues rasquese.

*Grag.* Ay, hermanita, que pica mas, si la rasco.

*Dem.* Pase à lo que le preguntan.

*Grag.* Parece usted ha tomado pefadumbre: es algo cosa de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.

*Grag.* Creolo, que todas estas fueren fer cosas del diablo; y usted es demonio? *Dem.* Diga.

*Grag.* ¿ ya digo, pero no hago; y lo que le digo es, que yo nunca fui inclinado à soledad, y por eso al desierto me he pasado: foy gran comedor, y como no se come allá bocado, me hallo muy famosamente, porque de hambre estoy rabiando.

*Fil.* Dexa disparates. *Grag.* Pues si tengo de hablar mas claro; yo, pensando que este embuste no pudiera durar tanto, y que Alexandro te hubiera, Filipo, de tu pan dado, porque à mi no me tuviera por confidente en el faco de Teodora, tomé lias, y dí conmigo en sagrado, donde à Ifidoro asiltiendo,

voy aprendiendo milagros, aunque debo de fer rudo, pues hasta ahora no los hago; pero ahora de Ifidoro quierote contar, que es tanto lo que ruega por ti à Dios, y por Teodora, con llantos, y disciplinas, que fuele pasarse de claro en claro las noches en rogativas, y en crueles azotazos: mal año, y qual te los pega! no me diera yo así quatro por toda Guinéa junta, si me hicieran mil pedazos.

Quando se sacude, dice: Salid, miseros ingratos à Dios, de la culpa, y ved, que os está Dios esperando. Dicho esto, se dá mas recio, y yo viendole empeñado, digo: Mire que no le oyen, apriete, Padre, la mano.

*Fil.* Calla, loco, y agradece:::

*Dem.* Valgame el infierno. *Fil.* Llanto, Teodora? *Teod.* Llanto, Filipo, pues al ver quan declarado está mi mal, que le cuesta à un varon justo cuidado

Y daban  
una  
Par  
Lidoro y lo  
y otro día



*Raf. y Teodora*  
De Don Juan Bautista Diamante.

No puede el dolor llegar.

Isidoro. *Isid.* A Dios, Teodora,  
le embia tu desconsuelo,  
apele tu mal al Cielo,  
que es donde nada se ignora:  
por una astucia traydora  
marchitaste tu opinion,  
pon en Dios tu corazon,  
que en él tu remedio fundo,  
si de lo que piensa el Mundo  
quieres dar satisfaccion:

Solo en Dios has de buscar  
lo que Dios te facilita,  
porque lo que el Mundo quita,  
no fuele bolverlo à dar:  
con Dios se puede aumentar  
tu lustre, crecer tu fama,  
de su amor tu pecho inflama,  
para que tu mal se olvide,  
pues el Mundo te despide  
al tiempo que Dios te llama.

Alexandro tiene honor,  
y es locura imaginar,  
que ha de querer deslustrar  
su credito por su amor:  
que aunque vé que de este error  
no tienes, Teodora, culpa,  
y tu desgracia disculpa,  
no ha de tener tal audacia,  
que la que en ti fue desgracia,  
quiera que en él sea culpa.

Ya para ti se acabó  
todo lo que el Mundo dá,  
sin honor tu fama está,  
porque el Mundo te quitó  
lo que primero te dió.  
Labre de tu desconsuelo  
segundo honor tu desvelo,  
y à Dios te guiará el segundo,  
que el primero fue del Mundo,  
y erró el camino del Cielo.

*Teod.* Valgame Dios! que sea tal  
mi mal, que una sinrazon  
agena, que una traicion  
alevosa, y desleal,  
haya hecho proprio mi mal!  
Pero qué me desvanece;  
si el juicio humano apetece  
el estilo descortés  
de no juzgar por lo que es,  
fino por lo que parece?  
Qué remedios podré dar,

ya que tu consejo tomo?  
ò cómo, Isidoro, cómo  
à Dios me podré entregar,  
si este tyrano, à pesar  
de mi dolor (ay de mi!)  
violentar pretende así  
mi alvedrío à su traicion?

*Isid.* Pon tu la resolucion,  
que Dios mirará por tí.

*Ruido dentro de batalla. tocar*

*Fil. dent.* Aunque me han dexado solo  
mis alevosos parciales,  
para todo un Mundo basta

mi valor. *Alex. dent.* Tu muerte, infame,  
de ti me dará venganza.

*Leop. dent.* Cercadle todos, cercadle,  
que en venganza de mi honor  
he de beber su vil sangre.

*Fil. dent.* Llegad todos.

*Isid.* Azia aquí

se acerca, Teodora, el trance  
de la batalla. *Teod.* Y parece,  
que victorioso mi padre,  
y Alexandro, à este prodigio,  
hasta ahora incontrastable,  
en tal aprieto le han puesto,  
que no ha de poder librarse.

*Isid.* Sí se librarà, que es otro  
el fin que Dios ha de darle;  
y así figueme, advirtiendome,  
què Dios ha de acompañarme  
en los peligros que temes,  
como tu quieras llamarle.

*Teod.* Qué engañada estuve, pues  
iba ya à precipitarme!  
desde aquí su amparo invoco.

*Isid.* Señor, à este formidable  
monstruo, que oiros no quiere,  
vuestra clemencia le llame  
de modo, que vuestras voces  
su duro corazon labren.

*Teod.* Señor, ya à vos se encaminan  
mis temores, mis afanes:  
ya me entrego à vos, à vos  
os toca ahora ampararme.

*Sale el Demonio.*

*Dem.* Hice, avivando el rencor,  
que le tienen sus parciales  
à este Negro, que en el riesgo  
su vida defamparafen,  
para que desesperado  
muera; pero haciendo alarde

2.º ~~Copio~~ Solo

El Negro mas Prodigioso.

Voces

de su sobrenatural valor (ay de mi!) se sale del peligro; y pues aquí sus desventuras le trahen, yo haré que alcance à Teodora, y para lo que duraré su vida, escandolo sea, y no pueda su dictamen lograr à Isidoro.

Sale con la espada desnuda Filipo.

Fil. Hà, pese al Cielo, que satisface sus iras en mis castigos, sus ofensas en mi ultraje!

Desamparado de todos mis enemigos sequaces, en medio de mis cruels enemigos, sin que nadie diese auxilio. à mi furor, me halló el sangriento certamen de la batalla, de donde pude apenas retirarme; pues para que todo à un tiempo pudiese à injurias faltarme, hasta las respiraciones, à las porfias del trance, siendo mias, me saltaron, ò cantadas, ò cobardes.

Dos Exercitos me figuen, y no siento que me alcancen, porque mi vida perligan, fino (ay triste!) porque hallen à Teodora: Ahora es tiempo en que debes ampararme, si has de estar conmigo quando necesitado te llame, como dixiste, Estrangero.

Dem. Qué quieres? Fil. Donde dexaste à Teodora? que el primero es este de mis afares.

Dem. Con Isidoro esa senda sigue. Fil. Por qué la dexaste?

Dem. Por asistir à tu riesgo, mas llegó mi valor tarde.

Fil. Pues ya la he perdido, vuelvo à morir. Dem. Poco distante está de aquí, y si la figues, no hay duda de que la alcanças: pártete en seguimiento suyo, pues dei riesgo te librate, que yo guardaré este paso, porque no te siga nadie;

y advierte, que este peligro te vino porque faltaste à dar la muerte à Isidoro.

Fil. Como yo: ~~Dem.~~ Cercad el valle.

Dem. No te detengas, que llegan:

~~Da~~ al falso Isidoro alcanzáe

Fil. Yo en su poca vida haré teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mi, que seguido no seas. Fil. Si de cobarde diere indicio mi valor, repartido entre los trances de una Dama, à quien yo busco, y un peligro, que à buscarme viene, tenga mi valor la disculpa de arrastrarle, la ceguedad en que incurre el que sabe ser amante.

Dem. Por ahí à mayor peligro te entrego, pues han de darte la muerte los malcontentos, con quien por temor reynaste, pues cautelosos te esperan; y quando pueda faltarte por ahora este peligro, la venganza de que alcanças à Teodora, y à Isidoro à mi no puede faltarme.

Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela, y Soldados.

Alex. Por aquí huyó. Leop. Por aquí, labrá mi enojo alcanzarle.

Marc. Escarmiento de mi furia será su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece con que irritarlos. De nadie huye Filipo, fino del delito formidable de haberle dado la muerte à Teodora, haciendo alarde en ella de su crueldad, para vengar el desayre de que por ella se viese vencido. Alex. Penas, matadme.

Leop. Qué dices, hombre, à mi hija?

qué haceis? acabadme, males.

Alex. No puede ser, pues yo vivo.

Leop. Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar, muerte la dió, y por ahí parte.

Alex. Y donde el difunto Sol está? Leop. Qué hizo del cadaver

her-



De Don Juan Bautista Diamante.

hermoso? Marc. El dolor me ahoga!

Dem. Con dos intentos la imagen finjan de Teodora muerta mis cautelas. Si dudalteis de mi verdad, veis aquí su tragedia lamentable.

Descubrese à Teodora muerta.

Leop. Cómo à gemidos no turbo el Cielo? Alex. Cómo no sale mi espíritu à dar aviso de mis tormentos mortales?

Marc. Qué desdicha!

Dem. Todo el tiempo, que en lamentarla gastáreis de vengarla perderéis.

Alex. Bien dices: en dos iguales pasiones, venza la ira.

Leop. Tu, amigo, no desampares, si à piedad te persuades, à esta infelíz. Dem. Por ahí presto podeis alcanzarle.

Alex. Aunque el centro te sepulte:::

Leop. Aunque te transforme el ayre:::

Marc. Y aunque el Mar te esconda:::

Los tres. Presto vengaré en ti mis pesares.

Vanse los tres.

Dem. Ahora importa que Filipo buelva, porque no le hallen hasta que mate à Ifidoro, para que tambien se engañe con la muerte de Teodora, pues puedo hacer que le alcance mi voz: Filipo, Filipo.

Sale Filipo.

Fil. Qué quieres?

Dem. Decir, que erraste el camino que te dixes, y que causó que le errases la muerte de esa infelice hermosura. Fil. Duro exámen de mi valor (ay de mí!) Teodora, tu de tu fangre manchado el rostro divino? tu bello Sol con celages palidos? obscuro el dia, con que à la Aurora alumbraste? Bien con tu muerte de mi se vengó tu aleve padre, pues me ha muerto en ti.

Dem. Filipo, à un error te persuades.

Fil. Pues quien fue el fiero homicida?

Dem. Nuevos rencores le abrasen. De Ifidoro es la traicion.

Fil. Guiame donde le halle, pues no se podrá esconder de ti, porque no dilate tantas venganzas.

Dem. Sí haré.

Fil. Beberé su aleve fangre, y en su corazon aleve, can rabioso, haré que apaguen mi hydropica sed las iras de mis dolores amantes.

Dem. Si muere Ifidoro, entrambos me daréis victoria facil;

y si à este Negro horroroso los que le esperan mataren antes, Teodora despues se rendirá à mis combates.

Tapan à Teodora, y sale Ifidoro.

Ifid. Señor, ya Teodora atenta lava la culpa aparente con el llanto penitente, que derrama, y que frecuente: facil fue su conversion à vos, así facil fuera la de esta indomita fiera, que hace el pecado blason; mas qué no es facil, mi Dios, à vuestro inmenso poder? quien se podrá defender de lo que mandáreis vos? Con imperio soberano abrasad su corazon, encended aquel carbon, oyga su oído inhumano vuestra voz, porque se asombre de vuestro eterno poder, que todo esto ha menester la rebeldía del hombre: este llanto que derramo, recibid, mi Dios, à cuenta de tanta culpa violenta, yo, Señor, por él os llamo.

Sale Gragea.

Gragea. Para acabar oy mi tarca, no me faltan mas de quatro, ò cinco azotes, yo los juntaré mañana con los otros, que ahora tengo, si me dá licencia, gana

de merendar. *Isid.* Es posible que siempre de comer habla!  
*Grag.* Solo quando como, padre, no acostumbro à hablar palabra.  
*Isid.* Y Teodora? *Grag.* Allí la dexo sobre una peña sentada, hartandose de llorar.

*Isid.* Debe de venir cansada: vaya, y diga que se anime, y que ya poco nos falta para llegar al Desierto.

*Grag.* Pues viene à ser Hermitaña? pero otras Anacoretas hay tambien en la Tebayda.

Y Rufinilla? *Isid.* Eso à mi me pregunta? *Grag.* Como estaba allí, pensé que tambien se venía à meter santa, que yo, padre mio, no lo digo por cosa mala.

*Isid.* Vaya, y no la dexa sola.

*Grag.* Voy, padre mio: Deo gratias.

*Lid. dent.* Pues en nuestras manos dió, desde la punta elevada de esa peña le arrojémos, à que hecho pedazos cayga en ese valle.

*XX Fil. dent.* Hà traydores!

*Isid.* Qué es esto?

*XX Dent. 1.* El fiero Monarca pague así su tyranía.

*XX Fil. dent.* Estrangero, ahora me faltas?

*XX Dem.* No puedo valerte, que hay poder, que de ti me aparta.

*XX Fil. dent.* Alevos vasallos viles.

*XX Tod.* Así la soberbia acaba de tu tyrana Corona.

*Caen* Baxa despeñado Filipo, atadas las manos, y le recibe en sus brazos

*Isidoro.*

*XX Fil.* Todo el Infierno me valga.

*Isid.* No te valga sino es Dios, y su piedad soberana, hombre infelice: mas sin duda es muerto. *Fil.* Para que el alma no falga hasta que me vengue, afundaré la garganta. Mas qué miro! *Isid.* Mas qué veo! Moysés? *Levántase Filipo.*

*Fil.* No soy sino rabia, furia soy, infierno soy.

*Isid.* Qué bien, ingrato, le pagas

à Dios la misericordia, con que su piedad te guarda! pues quando hecho mil pedazos imaginé que baxabas, amorosamente cuida Dios de tu vida, y agravias sus finezas amorosas con blasfemias temerarias?

*Fil.* Pues tu, traydor, me predicas? tu, hypocrita? que si atadas no tuviera ahora las manos, diera à Teodora venganza, haciendote mas pedazos, que flores el campo esmaltan, mas que esconde el Cielo Estrellas, y que arenas el Mar guarda?

*Isid.* Moysés, mira lo que dices, corrige tu destemplanza.

*Fil.* No diste à Teodora muerte?

*Isid.* Qué ceguedad tan estraña!

*Fil.* Qué desatarme no pueda!

*Isid.* Si eso pretendes, aguarda, que yo te desataré.

*Fil.* Quien te dá esa confianza?

*Isid.* Dios, que mira por los dos:

Ya las manos desatadas

tienes. *Fil.* Ahora veré

como Dios de mi te guarda.

*Fil.* Baxa un Angel de rápido.

De esta suerte, hasta que prodigo à buscarle vayas,

guiado de Dios. *Fil.* Los ojos

ciegan à la luz estraña

de este resplandor: espera,

no de prodigios te valgas,

que nada ha de defenderte.

*XX Grag. dent.* Lleguémos aprisa, hermana,

que dá voces Isidoro.

Buela el Angel con Isidoro, y sale Teodora, y Gragéa.

*Teod.* Varon Santo *Juto*

*Grag.* Quien le agravia,

padre mio? mas ay! *Fil.* Sueño?

*Teod.* El favor de Dios me valga.

*XX Isid. dent.* Fia en Dios, y nada temas.

*Grag.* Quien ahora se escapára!

*Fil.* Vén acá, tu. *Grag.* Para qué?

*Fil.* Para saber lo que estraña

mi vista: vive Teodora?

*Grag.* Y bebe. *Fil.* Eres sombra vana,

ò luz verdadera? espera,

que examen del tacto haga.

*Teod.*

el Escorillon p. con la Muerte al avio  
y ve unde al avio

De Don Juan Bautista Diamante.

Teod. Suelta, horroroso prodigio.  
Grag. Esto huele à Tarquinada.  
Fil. Por qué huyes?  
Teod. Porque à Dios tengo ya sacrificada mi vida. Fil. Y mi amor Teodora?

Teod. Dios tras sí mi afecto arrastra.  
Fil. Pues yo detendré tu afecto.  
Grag. Echémos por acá, hermana.

Teod. Dios mio, guardadme vos.  
Nid. dent. Ya Dios, Teodora te guarda.  
Vanse, y por donde se van se descubre

*ube una muerte.*

Fil. Espera; pero qué afombro! eres forma imaginada, triste espectáculo? eres la horrorosa muerte, estatua de Teodora? Pero no, no eres sino imaginária forma, que impedirme quieres la ventura de alcanzarla; mi engañada fantasía te dá ese sér, que retratas: Teodora vive, no pudo mentirme à un tiempo su habla, su hermosura, su desdén, que esta es la seña mas clara de que vive, pues desprecia mis penas enamoradas: dexame pafar, afombro, y advierte, ò tu, ò quien te manda que me impidas, que si todo el Mundo se transformára en esqueletos horribles, en horrorosas fantafmas, fu muchedumbre de sombras como à ti despedazára.

Desaparece la muerte, y dice el Niño dentro.

Niño. Barbaro Moysés. Fil. Mas quien con tanto imperio me llama, que me roba los oídos la atencion de sus palabras?

Niño dent. Moysés.

Fil. Todo herirme siento desde la frente à la planta de un temblor, que apoderado de mi, me hiela, y me abrafa: todo me estremezco, todo mi valor, cobarde falta, toda es un fulto la vida, toda es una sombra el alma.

~~Sale de Navarra un Niño.~~

Niño. Moysés. Fil. Nada veo, aunque oygo, que cerca me llama esta estraña voz, que à un tiempo me atemoriza, y me halaga.

Niño. Prodigio del Mundo. Fil. Donde estás, ò tu, que me llamas con mi nombre, ò con mis señas?

Niño. Cerca estoy de tí, no hagas admiracion de no verme, porque ~~aguelo~~ <sup>aguelo</sup> ~~estoy en~~ <sup>estoy en</sup> ~~delgracia,~~ <sup>delgracia,</sup> ~~adivino~~ <sup>adivino</sup> me ve; oye por auxilios ~~mis~~ <sup>sus</sup> palabras, porque ~~sus~~ <sup>sus</sup> auxilios son voces, que con todos hablan.

Fil. Qué cobarde estoy! quien eres? que ya que verte la cara no merezca, conocerte quisiera mi duda estraña.

Niño. Soy aquel Pastor amante, que busca la oveja ingrata, olvidando las injurias de que le dexa, y agravia.

Fil. Y qué quieres? Niño. Que me sigas; que se canse tu tyraña

crueldad de ofenderme, à cuyo intento, pues que no alcanzas à verme, por tus delitos, te diré la forma amarga, con que à llevarte al rebaño vienen mis amantes ansias: Imaginame pisando abrojos, pues tus ingratas culpas son duras espinas, que hieren mis tiernas plantas: piensa de duros cambrones mi cabeza coronada, à cuyo dolor je agobia, para explicar que te llama: de un tofco dogal discurre oprimida mi garganta, que es con el que yo te tengo, y es con el que tu me arrastras con una pesada Cruz, imagina mis espaldas, ayudamela à llevar, y no me será pesada.

Arrodillase Filipino.

Fil. Cargala sobre mis hombros, para que una vez, de tantas como la carga te puse, te ayude à llevar la carga.

Niño.

*pues Dios por mi borre llama  
biendo lo que es cortado 7 90.*

El Negro mas Prodigioso.

La q<sup>a</sup> figura  
a la Dama  
Ja

Niño. Quieres ayudarme? Fil. Si

Señor. Niño. Y tendrás constancia?

Fil. Tu me la darás. Niño. Sí haré.

Fil. Saber el modo me falta de seguirte, pues no veo por donde va. *Nota* La Tebayda, y en ella Isidoro, Negro, te han de conseguir la gracia de que le veas; mis voces figue, porque sus pisadas figas despues, yo seré tu guia. Fil. Fineza tanta le debe un Barbaro á Dios!

*Nota* dent. Moysés.

Fil. Ya defengañada mi vida, amante Jvsu, va siguiendo tus palabras.

JORNADA TERCERA.

Selba con Peñascos y Guata. Sale Filipo. *Malip*

Fil. Guiado hasta aquí de aquel dulce soberano acento, que me arrastró poderoso, ó me reprimió halagueño, llegué sin mi al intrincado bruto laberinto, espeso corazon desta montaña, donde le perdí, *me aneto* al camino que he trahido los ojos, le veo lleno de hermosas flores, de dulces frutos, claros arroyuelos, ancho, y deleytoso, quando miro el que voy prosiguiendo de torcidos pedernales embárazado, y estrecho, todo sembrado de espinas, arido, agostado, y seco; pero qué necia es mi duda, si á mi estrañeza le acuerdo, que es Dios el que me encamina á que enmiende mis defectos! y puesto en medio de aquél, y este camino, no veo, viendo uno dificultoso, y otro facil, que el que dexo es el camino del Mundo, y el que figo es el del Cielo?

O tu, voz, que hasta aquí norte

fuisse de mis pasos:: *Nota* Negro

Prodigioso, ese camino dificil has de ir siguiendo, que al fin de él está tu dicha.

Fil. Pisaré abrojos severos por hacer lo que me mandas, que es en mi tanto tu imperio, que no me hallará cobarde ninguno de tus preceptos.

*Nota* dent. Llama á Isidoro::

Fil. Si haré.

*Nota* dent. Que en él está tu remedio.

Fil. Isidoro?

Vase, y sale el Demonio.

*Sub* Dem. Há, pete á mi!

que si no estorvo este riesgo, va á ser de Dios este asombro, y tantas fatigas pierdo.

No basta, que me burlase

Teodora? Señor, qué es esto?

si todo es misericordia,

la justicia qué se ha hecho?

Pero cómo yo desfmayo?

yo me rindo? yo flaqueo?

No es este el que por hacer

mencion del Bautismo fiero,

ya que no pudo el carácter,

borró el nombre que le dieron?

No es este entre los humanos

prodigios el mas soberbio?

el mas torpe? el mas lascivo?

Pues por qué engañado pienso,

que aunque Dios (rabio de embidia)

le llama, siga su acento?

Aquí, arvides, que me abraço,

aquí, astucias, que me anego,

Ministros escandalosos,

apadrinad mis intentos,

dadme esta victoria, y todas

las demás por esta dexo.

Sale por donde entró Filipo.

Fil. Isidoro? Dem. A quien llamabas?

Fil. A Isidoro. Dem. Y á qué efecto?

pero no hago en preguntarlo

bien, quando claro estoy viendo,

que será para matarle;

que aunque de Teodora el bello

Sol vive (de que la ha visto,

así el peligro remedio)

y solo fue un paraíso

el que robó sus reflexos,

en la intencion de Isidoro

ya murió; y fuera muy cierto,

que

*Nota* dent. Moysés.  
Abrio  
Ucot. p.  
p. de  
Hemise  
en el  
abrio

*Nota* dent. Moysés.  
temem  
p. y  
lamp.

*Nota* dent. Moysés.  
Volar  
para  
en agua  
y para

De Don Juan Bautista Diamante.

que si no hubiera cuidado  
mi ciencia de su remedio,  
la hubieras perdido tu,  
y él conseguido su intento:  
viva es tu Teodora, *Fil.* Ya  
que vive Teodora veo.

*Dem.* Y amante. *Fil.* Esa es falsedad:  
aunque no es tal, si me acuerdo  
de que me dixo, que Dios  
arrastraba sus afectos.

*Dem.* Ay de mi infeliz! si quieres  
ver que fue recato, presto  
verás, que lo que te dixo  
desmiente. *Fil.* El como no entiendo. *Si*

*Dem.* Pues porque lo entiendas, sabe,  
que obligada de mi ruego,  
que aunque tu me pagas mal,  
yo te sirvo como debo,  
viene en seguimiento tuyo,  
y te alcanzará muy presto,  
de mí informada, que supe,  
que encaminado al desierto  
un engaño te trahta.

*Fil.* Ni te escucho, ni te creo.

*Dem.* Valgame yo mismo. *Fil.* Pues  
engaño llamas al eco  
de Dios? *Dem.* Y satisfacerás  
si la ves? *Fil.* Sí hiciera; pero  
como à Teodora, que en Dios,  
por lo que ella dixo, creo,  
tengo de ver en mi misca?

*Dem.* De esta manera: Ea, infierno,  
buelva su forma fingida  
à darme este vencimiento.

*Teod. dent.* Filipo.

*Dem.* Ella es quien te llama.

*Fil.* Conozco su voz, y temo  
que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos  
hagan el examen cierto.

*Aparece Teodora vestida de gala en apa-  
riencia de tal disposicion, que inmediata-  
mente se encubra; y por la otra parte  
salga vestida de Hermitaña, y  
hundese el Demonio.*

*Fil.* Jesvs, valedme! Teodora?

*S. Teod.* Quien me nombra?

*Fil.* Mas qué veo!

*Dem.* Huyo de este asombro. *Fil.* Ya  
te he conocido, Estrangero,  
aunque tarde, pues al nombre  
de Jesvs fuiste humo, y viento.  
Dime, penitente asombro,

pues que por el nombre mismo  
de Teodora respondiste,  
si eres Teodora? *Teod.* Al Supremo  
amante Jesvs pregunta  
quien soy, que yo no me acuerdo  
de mi, y à Dios dedicada,  
lo que soy à Dios le debo;

pero su misericordia  
es tan suma, tan inmenso  
su poder, que me ha mandado  
advertirte, que Estrangero  
es tu mayor enemigo;  
guardate dél, pues te ha puesto  
Dios donde puedas guardarte;  
y no estrañes de mi acento,  
que estos avisos publique  
deberle à Dios, que es muy cierto,  
que sus mas altos prodigios  
revela à los mas pequeños.

Penitencia, penitencia,  
Moysés. *Fil.* De pasmo no aliento!  
Cómo podré yo seguir  
tus huellas? que el grave peso  
de mis delitos me aparta  
la resolucion, que emprendo.

*Teod.* Qué llamado estás de Dios  
se vé, en que tienes suspenso  
el torpe amor que tuviste:  
figue ese camino estrecho,  
y hallarás à pocos pasos  
murada de verdes freinos  
una mal formada cueva,  
en cuyo obscuro bostezo  
el Santo Isidoro habita,  
Ministro à quien en el Hiermo  
como Abad, y como Padre  
los demás obedecemos:

búscale, y con él consulta  
tu intencion, que en su consejo  
hallarán tus confusiones  
claridad, y alivio à un tiempo.

*Fil.* Lo que me dices haré,  
y despues, para el exemplo  
de mi enmienda en mis errores,  
à verte bolveré, puesto,  
que lo que me manda Dios,  
y tu dices, es lo mismo.

*Teod.* No hagas tal, que el torpe estilo  
de aquel tu pasado afecto,  
si no defiendes los ojos  
con disimulado riego,  
será mañoso enemigo,

D

que

el Dragon p.p. d. 3.





El Negro mas Prodigioso.

Alex. dent. Soldados, cercad el monte, y muera el tyrano fiero, que es escandalo de Egypto.

1. Al valle. 2. Al monte.

Isid. Qué es esto? que ruido es este? Fil. Que à mi me vienen siguiendo.

Isid. Pues dime Moyses, tu temes?

Fil. Y que me alcancen recelo, por lo que à Dios he ofendido.

Isid. O grande! ò poder inmenso! ya por Vos es mansa oveja, quien fue sin Vos tigre fiero.

Fil. Mis delitos me acobardan.

Isid. Entrambos nos ocultémos en mi cueva. Fil. Ya te figo, temeroso de mi mesmo.

Vanse.

Salen marchando Leopoldo, Alexandro, Marcela, Lidoro, Rufina y Soldados.

Leop. En vano de estos montes fatigamos los pardos orizontes, tanto tiempo gastando en buscar à este aleve.

Lid. Es cierto, quando debieras creer, que despeñado al valle, para poder matalle, los que ves le arrojamos desde el risco, señor, que te enseñamos, que imaginar hallarle es defacierto, porque solo podrás hallarle muerto.

Marc. Qué tal crueldad usase con Teodora!

Ruf. Yo la dexé, señora, con Isidoro, como te he contado, despues acá no sé lo que ha pasado.

Sale el Demonio.

Dem. El esfuerzo postrero hacer con estos de mi astucia quiero, veamos, pues, (ya estoy desesperado) si aprovecha el ardid, que he imaginado:

oygan su voz fingida, y persuadidos à que tiene vida, denle airados la muerte, vengando mis desayres de esta suerte.

Alex. Qué hemos de hacer, Leopoldo, si ya es cierto, que este traydor ha muerto?

Leop. Qué hemos de hacer? vengar la delventura de Teodora, llorando su hermosura.

Fil. dent. En mi podeis vengarla, si atrevidos

me buscais en el monte divididos, ò juntos, ò esperadme, que en el llano

vereis que sale vuestro intento vano.

Leop. No es la voz de Filipo la que escucho?

Alex. Con la estrañeza, y el asombro lucho;

pero yo haré::: Leop. Detente, y asegurarle nuestro enojo intente: engaño fue su muerte, segun veo.

Lid. Oygo su voz, señor, y no la creo.

Leop. Pues mi dolor la crea: Alexandro, el valor que en ti se emplea ha de ver mi dolor, venga à Teodora;

y pues ya nuestra pena se mejora con tener, al perderla, y al llorarla, en quien poder vengarla, quedate tu en el llano, mientras yo subo al monte, porque en vano

de los dos el traydor librarfe intente, figame la mitad de nuestra gente, y quedese contigo

la otra mitad, no erremos el castigo de este traydor, cuya tragedia clama nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra fama.

Vanse Leopoldo, Lidoro, otros, y sale Gragéa.

Grág. Jesús, y qué tentacion! mugeres aquí? mal hayan.

Ruf. Hermano Gragéa, cuenta.

Alex. No es Gragéa? Grág. Cosa es clara, Gragéa soy, no le ves?

Marc. Tu no seguiste à mi hermana quando la robó Filipo?

Grág. Pues esa fue mi desgracia: No he de consentir. Alex. Y dime, es cierto que entre estas altas peñas se oculta Filipo?

Grág. Yo no le he visto la cara muchísimo tiempo ha, y así no sé donde anda: à Teodora sí que he visto.

Marc. Qué dices?

Grág. De qué se espanta?

Alex. Qué viste à Teodora? Grág. Pues.

Ruf. Hombre, quando? Grág. Esta mañana. Alex. Pues no la mató Filipo?

Grág.

G.nya G.ing

wa

G.ora

G.ora

Dem

Selba tra

Grág. sobre a

Voca

G.ora



30  
De Don Juan Bautista Diamante.

Grag. Antes pienso que matára  
à las niñas de sus ojos:  
ella no solo no está sana,  
sino buena, y vese bien,  
en que por los campos anda  
predicando penitencia,  
y de verme à mi es tan fanta,  
que ya imitarme pretende;  
pero tal fue la enseñanza  
que hice en ella: ya se arroba,  
y habrá dos, ò tres semanas,  
que à hacer milagros la he puesto,  
y los hace con tal maña,  
que ayer convirtió de un golpe  
un melon en calabaza.

Ruf. Tu milagros? embustero.

Grag. Quieres que te haga la cara  
de trigueña, blanca, y rubia,  
y que te haga nacer barbas?

Marc. A mi padre le llevemos  
esta nueva. Alex. Me embaraza  
la orden que me dexó.

Leop. dent. Alexandro, mis pisadas  
à ligue con toda tu gente,  
y no quede tronco, ò rama,  
que no examinemos todos.

Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?

Alex. Ahora sí que iré, sepa  
la dicha, que duda el alma.

Ruf. Tu mira lo que has de hacer,  
porque si el viejo te halla,  
no han de valerte embelecós,  
que te la tiene jurada.

Grag. Pues por qué à mi?

Ruf. Porque fuiste  
instrumento en la desgracia  
de Teodora, y instrumento  
en su deshonor.

Grag. Aguarda:  
instrumento, Rufinilla!  
esto es llamarme en substancia  
alcahuete, y miente el Mundo.

Dent. 1. Al valle.

2. A la cumbre. Otros. Ataja.

Grag. Este es el maldito viejo:  
por entrambas partes marchan  
ázia este sitio, qué haré?

Aquí un arrobo me valga  
por aguiñada para la tampa

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Examinad la montaña,

que no he de dexar el monte  
hasta lograr mi venganza.

1. Aquí está un santo varón,  
que informarnos puede.

Leop. Aguarda,  
no le inquietes, que está puesto  
en oracion: virtud rara!

1. Camaradas, será este  
el santo que el Mundo aclama?

Grag. No soy santo, pero soy  
quien de bonísima gana  
te rompiera la cabeza.

Leop. Sobre el ayre se levanta  
como arrobado. Grag. Pluguiera  
al Cielo, que me arrobára,  
mas oy no he bebido gota.

Leop. Qué vida tan sofegada!

2. Qué estará pidiendo al Cielo?

Grag. Que os dé à todos cataratas  
porque no me conozcáis:  
ya los brazos se me cansan.

1. Con las manos toma el Cielo.

Grag. Ser golondrina tomára,  
para volar treinta leguas.

1. Yo he de ver en qué esto pára:  
él nos ha visto. 2. Es cierto.

Grag. Así veas tu, y tu alma:

He de fingir otro poco,  
por ver si se van: ya escampa:  
no sé si pida quartel:

Jesús, qué malditas caras!

1. Yo determino picarle  
con la punta desta daga,  
para ver si este hombre buelve.

Grag. Ay, qué infernales entrañas  
de hombre! qué te importa à ti  
que me buelva, ò que me vaya?

1. Yo voy llegando. Grag. Qué intentas,  
maldito sayon? mal haya  
el padre que te engendró,  
que me has pasado una nalga.

2. Señor, este es embustero.

Grag. No sino gran Santo. Leop. Basta.

Grag. Vive Christo, que soy Santo.

1. Cómo bolvió à la picada?

Grag. Porque soy blando de cutis,  
y era el ponzón mas de marca.

1. Señor, este es un ladron.

Grag. Hermanito, con quien habla?

Leop. Este es Gragéa. Grag. Pues yo  
digo, que soy mermelada?

ojobta

S. Raf.  
deca

por aguiñada para la tampa  
para escapar al peligro

Picale.

Ca-

*Junia al foro*

**El Negro mas Prodigioso.**

*Caesele la bota.*

- 1. La bota se le ha caido.
- 2. Miren si es su virtud falsa.

1. Esta trahías contigo?

*Grag.* Jesvs, qué ilusion tan vana!  
à algun Angel se caeria  
de los que conmigo estaban.

1. Este es espia secreta  
de Filipo. *Grag.* Ay, qué malvada  
lengua de hombre!

*Leop.* Pues prendedle,  
porque de un porro à la instancia,  
declare donde se oculta  
el tyrano que me agravia:  
date à prision.

*Vase.*

*Grag.* Qué es prision?

Llegad, gente excomulgada,  
à prender al Hermitaño.

*Embistenle, y él se defiende.*

- 1. Que todo esto es patarata.
- 2. Vive Dios, que se defiende.

*Grag.* Este Rosario es mi espada,  
y estos pies son mi coletor.

1. Llegad, que à coces me mata.

*Grag.* Amigo, à los que me pican  
doy las bazas en patadas.

2. Por la espalda le he cogido.

1. Venga el ladron.

*Grag.* Que me arrastran,  
Padre Isidoro.

*Sale Isidoro.*

*Isid.* Qué es esto?

1. *Reo* to infunden sus canas.  
Este hombre llevamos preso,  
que así Leopoldo lo manda,  
porque diga de Filipo.

*Isid.* Ya yo sé la justa causa  
con que su noble designio  
le conduce à estas montañas:  
busca en ellas aquel Negro  
para tomar dél venganza  
por el robo de Teodora,  
déspues que al Soldán las Plazas  
le ha buuelto con su valor,  
que el Negro tyranizaba.

1. A esas causas acrecienta  
la de que el traydor Monarca  
le dió la muerte à Teodora.

*Isid.* En eso, amigo, se engaña,  
y así le podeis decir,  
qué dexais en confianza

de mi palabra à Gragea,  
y que se vea mañana  
conmigo en esta espelunca  
que veis, que es mi rudo alcazar:  
decid que yo le pondré,  
porque logre su esperanza,  
con Teodora, y con Filipo,  
y que le dá esta palabra  
Isidoro. 1. Habiendo oído  
tu nombre, que el Mundo ensalza,  
conformes te obedecemos:  
vamos. *Isid.* Con vosotros vaya  
el Cielo.

*Grag.* Amigos, à Dios. *Vanse.*

*Isid.* El Hermano fin tardanza  
vaya à pedir la limosna.

*Grag.* Benedicite, Deo gratias.

*Vanse, y sale el Demonio arrastrando  
à Filipo.*

*Dem.* Befa, esclavo vil, el suelo.  
*Arrojale.*

*Fil.* Vil soy como hombre, y esclavo  
de Dios, que de serlo me alabo.

*Dem.* Aun hablas? *Fil.* Valgame el Cielo!

*Dem.* Al Cielo llamas?

*Fil.* Sí, bruto. *De rodillas.*

*Dem.* Por qué le invocas, si airado.

contra ti me ha permitido,  
por sus ocultos arcanos,  
que te ultrage, y te castigue?  
Buelve otra vez arrojado  
al suelo, y mis plantas befa

*ap. Fil.* No à ti, lucero eclipsado,  
fino à Dios obedeciendo,  
pondré en la tierra mis labios,  
y aun mas quisiere abatirme  
de lo que ahora me abato,  
que si soy polvo, y la tierra  
es mi mas proprio retrato,  
reduciendome à mi centro,  
en nada mi sér ultrajo,  
pues abrazando la tierra,  
à mi mesma forma abrazo.

*Dem.* Mira qué dueño escogiste,  
pues quando yo con aplausos,  
pompas, triunfos, y laureles  
intenté ganar tu agrado,  
él contigo riguroso

usa de castigos tantos:  
para qué la amistad quierés  
de quien te niega su amparo,

*ndespera*

De Don Juan Bautista Diamante.

y te entrega à mis rigores?

Mira que estás condenado,

blasfema del Filo...

engañoso aspid tyrano,

lo que à mi me toca es solo

sentir mis culpas llorando,

conocer que barro soy,

y que él es Dios Soberano,

que soy de su mano hechura,

que siendo él Dios, y yo barro,

él fabrica lo que ha de hacer

de la hechura de su mano.

Dem. Blafon es de su justicia castigar al que es tan malo.

Fil. Tambien perdonó piadoso las culpas del Publicano.

Dem. Hà perro! así me respondes? eres de bronce, ù de marmol?

cómo el ultrage no sientes de mi rigor? Fil. He notado,

que yo no soy el primero à quien tu por el mandato

de Dios castigas. Dem. Tu quieres compararte à Job? Fil. No hallo,

que el poder de Dios inmenso en nada sea limitado,

quanto quiere, puede siempre, su misericordia aguardo.

Dem. Ea, infernales Ministros, pues en Dios confia tanto,

veamos como tolera la imitacion de sus pasos:

arrestadle por la selva, tifa con su sangre el campo,

coronadle de cambrones, y à esa cumbre desde el llano

sea su exercicio siempre llevar un leño pesado.

Fil. Aunque mi vida se acaba, mi espíritu confiado

se dispone à mas rigores: inventa contra mi quanto

todo el rencor que me tienes te persuadiere irritado.

Dem. Quitadle de mi presencia.

Fil. Moysés, por Dios padezcamos, vengan ultrages, Señor,

que alegre por vos lo pafó. Dem. Hà, Señor, qué amor es este

qué teneis à un vil gusano? mas yo apuraré su aliento.

Sale Isidoro.

Isid. Espera, soberbio vano,

que ya las ultimas señas

de su vida va dexando

à tu rigor, qué le quieres?

cómo excedes del mandato

de Dios? Dem. Dexame (ay de mi!)

pues quantas ofensas le hago,

quantos castigos le invento,

tantas coronas le añado.

Isid. Efo sí, tu propia embidia

sea, infelice, tu estrago.

Leop. dent. Amigos, seguid la fiera.

Isid. Pero qué voz :: Sale Teodora con el cabello suelta.

Teod. Tropezando

en mi limitado aliento,

pues me dá tan poco amparo,

que apenas las plantas nuevo,

vengo huyendo, padre amado,

defta gente que me sigue.

Isid. No temas, que yo te guardo.

Salen Leopoldo, y Soldados.

Leop. Aquí se ocultó la fiera.

Isid. A buen tiempo habeis llegado,

porque mi palabra os cumpla.

Leop. Para esto os vengo buscando,

aunque ese asombro seguía;

Tendrá Teodora el rostro cubierto con el

cabello.

pero es cierto que he estrañado,

que à Teodora me entregues,

quando mi dolor tyrano

muerta la vió. Isid. No llores,

que fue apariencia, y engaño

del enemigo comun

su muerte; el vivo retrato

de Magdalena mirad.

Teodora de rodillas.

Teod. Padre, y señor, si mi llanto

lavando tus pies, no es digno

de que escuches mis descargos,

presto te dará mi vida

venganza de tus agravios.

Leop. Teodora; pero por mi

mis ojos te están hablando,

ya sé que no tienes culpa,

mas sé que foy desdichado:

dónde el alev traydor

está, que causó mis daños?

guiadme, Padre Isidoro,

Vos

Handwritten notes: 1.º dia, 2.º dia, 3.º dia, 4.º dia, con la Cruz, S. de B.

Handwritten notes: Prelu, p, y to dor, preven

Handwritten note: ecotillon dia

Musca

El Negro mas Prodigioso.

à que venga mis agravios,  
en un monstruo riguroso  
que honra, y vida me ha robado.  
Isid. Tambien ha robado el Cielo.  
Leop. Sigue, hija mia, mis pasos.  
Teod. Perdona por Dios. Isid. Si hará:  
seguidme. Vase.  
Leop. Teodora, vamos.  
Teod. Id sin mi, padre, que el Cielo  
me llama à mejor descanso. Vase.

Selbalar  
goylas  
guita

Sale Filipo

Ya Señor obedeciendo  
los decretos Soberanos  
con voluntad, subo al monte  
bien g. el aliento mui farto  
donde p. viuyso vuestro  
el espíritu hè de daros,  
pero mi esfuerzo flaguea  
al Contemplar mis Pecados:  
ay dulce Jesus bien mio  
no compareis en g. herido,  
y usad de vuestra Clemencia  
con este umilde quano  
pues perdonareis piadoso  
la culpa del Publicano:  
Ya è llegado hasta mi Albergue  
ò quien no hubiera pecado,  
ni hubiera ofendido à Dios  
para estar mas confiado:  
ò Soberano Señor  
refugio de desdichado,  
admitid un Negro Umilde  
g. en Vros gloriosos brazos  
el aliento g. le disteis  
os buelbe para pagaros. Mueve

y pues te ha llegado el plazo  
de tu muerte, en ella triunfa  
del Mundo, y de sus engaños.  
Fil. O Soberano Madero!  
Trono de Dios, dulces Clavos,  
Harpa de David, adonde  
se entona el mas feliz canto:  
admitid à un Negro humilde,  
que en vuestros gloriosos brazos  
el aliento que le dió  
buelve à Dios.

Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.  
Sale toda la Compañia.  
Isid. No ois, ~~Sanctus, accento~~  
Leop. Ya las oygo, y elevado  
en una Cruz miro à un hombre,  
y que es Filipo reparo:  
valgame el Cielo! Isid. Pues oye,  
Leopoldo, en estotra lado  
otra divina harmonia.  
En el otro lado à Teodora en una elevacion  
de rodillas.

Leop. Qué miro!  
Mus. à 4. Te Deum laudamus, &c.  
Leop. Hija, Teodora. Alex. Qué veo!  
Marc. Teodora? Leop. Inundeme el llanto.  
Teod. Perdona, Padre, à Moysés,  
que si causó tus agravios,  
fue ocasion de mis venturas.  
Leop. Yo le perdono. ~~me parte~~  
Grág. Ay, que es Santo  
el Negro. Isid. Ya yo he cumplido  
la palabra que os he dado.  
Cubrense las apariencias con una cortina,  
y repitiendo la Musica, se acaba  
la Comedia.

Alex. Y yo viendo este prodigio,  
doy à Marcela la mano.  
Isid. El Cielo os haga felices.  
Marc. Llega, Alexandro, à mis brazos.  
Tod. Y tenga aquí fin dicho  
este prodigioso caso.

N.

Imprenta de FRANCISCO SURIA.  
e 1770.

en la de Carlos Sapera, calle de la Libreria.

Ayuntamiento de Madrid 120000 6072

~~vanopatio~~  
guroso & bez tal fin  
en un principio tan malo